

Fablas

Lázaro Santana

Alonso Quesada  
y el Partido Liberal Canario

Portada:  
*Equipo 9*,  
sobre un retrato de Alonso Quesada,  
óleo de Antonio Padrón.

## Alonso Quesada y el Partido Liberal Canario

**Fablas**

**Lázaro Santana**

---

**Alonso Quesada  
y el Partido Liberal  
Canario**

**Imprenta Pérez Galdós**  
**Buenos Aires, 38**  
**Dep. Legal G.C. 257-1980**  
**Las Palmas**

Una vez concluida la redacción de estas notas sobre la personalidad política de Alonso Quesada, se le plantea al autor un interrogante: ¿a quién pueden interesar? Hace algunos años tal pregunta hubiera sido considerada cuando menos irreverente. La despolitización a que la dictadura había sometido al país hacía que el compromiso político del escritor fuera apreciado extraordinariamente, por encima incluso de su obra de creación, a la que prestaba en ocasiones fulgores ajenos a la naturaleza genuina de sus materiales. No pocos prestigios literarios se sustentaban entonces más en la acción política de un escritor —acción real o supuesta— que en sus propios textos. Hoy, cuando la actividad política se ejerce normalmente, la crítica parece haber perdido interés por la militancia de los escritores. En esta actitud no sólo ha influido un ponderable sentido de la objetividad que debe presidir la tarea crítica, desplazando lo accesorio de lo fundamental: también se advierte ahí la existencia de un desencanto —tanto en el crítico como en el autor, y, por supuesto, en el lector, quien impone unas preferencias comerciales con sus gustos que influyen a los dos primeros— al advertir que la acción política libre, tal como hoy se practica en el país, no responde a las espectaciones sostenidas en la clandestinidad —ahora nostalgia adolescente para muchos. La vida política, acaso afortunadamente, está imbuída de tonos neutros y mediocres; y ello ocasiona la retracción desdeñosa e inhibidora de aquellos que auguraban esplendores a sus gestos, ajenos a que la democracia no es empresa de héroes, sino de abogados: acaso la profesión donde menos se ejercita la fantasía —cuyo reino, en política, es sólo la catacumba.

En el *Informe sobre Alonso Quesada*,<sup>1</sup> redactado en 1975 pero cuyas notas habían sido elaboradas en el curso de los tres o cuatro años precedentes, es decir: en un tiempo cuando la política ocupaba mayoritariamente el pensamiento de todos, apenas se alude a la actividad partidista de Alonso Quesada. Allí se habla, naturalmente, de su actitud crítica frente a los hábitos sociales de su tiempo, y se valora su oposición al poder político local —a través de su actuación en ‘Ecos’. Pero no se insiste en realizar una lectura “política” de su obra. Sin ánimo de ir contracorriente, siempre me ha parecido mejor escribir en cada momento de aquello que me interesaba a mí, y no a los demás. Es fortuito, creo, que no me sedujera hablar de política antes —cuando todos estimaban esa faceta del escritor, y que lo haga ahora, cuando la inhibición política de éste —salvo alguna excepción— parece ser norma. De todas maneras, el tema de estas notas nada tiene que ver con la política contemporánea; aunque también es cierto que un buen escritor —Alonso Quesada lo es— no agota su intención en su presente, y que cada lector encuentra en él algunas respuestas, o más comúnmente, algunos paralelismos, a sus preocupaciones cotidianas.

Quesada es fundamentalmente un escritor político: entendiéndolo, desde luego, que es escritor político no sólo ni primordialmente aquel que realiza una labor de discusión política concreta y pragmática en nombre de un partido, sino, en grado más eminente, el que adopta ante la sociedad una posición reflexiva que cuestiona los móviles y circunstancias que la agitan. Quesada resulta un escritor político en el sentido indicado: rara es la página suya donde no aparece esa reflexión crítica acerca de la sociedad contemporánea. Pero, además, su obra posee un componente, intrínseco a casi toda ella, que la hace genuinamente política: el humor. El humor, en efecto, al trabajar sobre aspectos básicos de la estructura social, ocupa indefectiblemente un espacio político, y no un espacio rígido e inmovilista, sino cambiante y ágil. De ahí

1. Publicado como prólogo a la edición de las obras completas de Alonso Quesada, tomo I. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1976.

que sea difícil deducir la identidad política de un humorista a partir de su obra. Ciertamente que el humorista no propende a la preservación de valores sociales, auténticos o ficticios, pues al proveerse en buena medida de las mitologías tradicionales o contemporáneas y encontrar en ellas sus puntos de excitación más eficaces, subvierte cuanto procede de ahí; pero es obvio indicar que esa mitología, aunque implica preferentemente comportamientos de la derecha, no excluye a los de la izquierda: cualquier gesto político —hombres, doctrinas— es susceptible de ironía con independencia de su origen (la familia no está menos expuesta al ridículo que el culto a la personalidad propio de los sistemas fascistas o comunistas; el comportamiento burgués no integra menor número de elementos grotescos que el popular; la creencia de que las dictaduras oprobian a un pueblo puede presidir una sátira con el mismo sentido y eficacia que la convicción de que la democracia es una simple manipulación de la estadística). El humorista genuino carece de creencias —e incluso de no creencias— disciplinantes; y esto no debe inducirnos a resumir que sus realizaciones sean puro juego ideológico: aunque haya algo de eso, su apariencia festiva hace evidente esa alegoría de lo absurdo que es la vida social y su ambigua trama de reacciones heroicas y pusilánimes, brillantes y anodinas, extravagantes y vulgares: actos para el vacío. Con respecto a la literatura humorística, y también con respecto a la obra de Quesada afecta a esa manera de producirse, podemos concluir que es una literatura social y políticamente agnóstica; y que el humorista en general, y Quesada en concreto, es un escéptico, un nihilista civilizado y acaso confortable. Sólo desde esa ubicación que repele al idealismo puede viviseccionarse a los hombres y a los hechos que los encuadran con gracia, furia y efectividad.

Sin embargo, no fueron las anteriores reflexiones acerca del contenido político de la obra de Quesada —evidente en la casi totalidad de su obra en prosa y parcialmente en los libros de versos— las que motivaron las presentes notas. Creo que con lo dicho en el *Informe* acerca de ese contenido —alusión breve pero proporcionada a la extensión global del texto— se había satisfecho la función indicadora que éste asume. El hecho de que en es-

ta ocasión vayamos a insistir —con más pormenor y en otro sentido, como se verá— en la actitud política de Quesada se debe al conocimiento nuevo que acerca de esa actitud nos ha proporcionado la lectura de sus cartas a Luis Doreste Silva. Por otra parte, salvo una alusión final, aquí no va a tenerse en cuenta la literatura de Quesada, y sí sus actitudes.

Las cartas citadas constituyen un documento importante para el mejor entendimiento de la vida y obra de Quesada, y del ambiente en que ambas se desarrollaron; también presentan con nuevo sesgo la acción política del escritor. No modifican la que preside su obra —ningún comportamiento humano puede prevalecer sobre un texto literario para negarlo o afirmarlo: éste vale exclusivamente por sí mismo, pero sí revelan la existencia de ciertos móviles personales ignorados hasta ahora.

El propósito de estas notas es justamente esclarecer en lo posible esos móviles. La actitud política de Quesada —que se identifica globalmente con la de 'Ecos'<sup>2</sup>— se había considerado siempre como una manifestación más de su personalidad literaria: la rebeldía, el inconformismo habitual de ésta habría hallado una aplicación práctica en su inmediatez y objetivo en el comentario a la acción, y muy especialmente a la omisión de los hombres públicos canarios. Pero la lectura de las mencionadas cartas a Luis Doreste, escritas en el mismo período en que Quesada dirigió 'Ecos', cuando Doreste era secretario particular de Fernando de León y Castillo,<sup>3</sup> añade a la posición del escritor ciertas implicaciones que hacen que su trabajo en este sentido no fuera un ejercicio gra-

2. Los textos en que 'Ecos' comenta la actividad política local aparecen sin firma. Como tales escritos anónimos exponen la opinión del periódico, y, en principio, la de su director, que es, en este caso, también su redactor mayoritario. Pese a la chatez de la prosa política, en algunos fragmentos de ella se advierten características del estilo peculiar de Quesada. Este concebía el periódico como una labor de equipo: "El periódico lo haremos entre todos, como pensamos hacer aquél que tú querías". (Carta a Doreste, septiembre 1916) pero no nos consta que los colaboradores habituales del mismo —Claudio de la Torre, Agustín Millares, Pedro Perdomo Acedo, Saulo Torón, etc. tuvieran una intervención importante en cuestiones políticas. Quizá sí la tuviera Juan Rodríguez Yáñez, aunque tampoco existen pruebas en ese sentido.

3. La correspondencia de Alonso Quesada con Luis Doreste comienza en

tuito: en la transformación que él intentaba promover de la estructura política local contaba su propia persona como uno de los elementos de recambio. Tal actitud, en principio, suponía una alianza con el Partido Liberal, dirigido por León y Castillo, pues lo que Alonso Quesada proponía no era la abdicación del partido en el poder —ese Partido Liberal— sino la de los hombres que lo regían en Las Palmas.

Las connotaciones históricas que tiene el Partido Liberal en Canarias son bien conocidas: aliado y propulsor del caciquismo detentado por la burguesía local. También lo es la significación de Alonso Quesada, no sólo como modelo literario sino igualmente como paradigma humano de hombre crispado ante toda convención social, crítico frente a cualquier forma de poder, fustigador de mediocridades y oportunistas. Dadas una y otra actitud —tan radicalmente opuestas— es conveniente dilucidar: a) qué implicación real tuvo Alonso Quesada con León y Castillo; b) cuáles fueron sus relaciones con el Partido Liberal Canario; c) qué responsabilidad le cupo en las actuaciones de éste, y d) qué razones impulsaron a Quesada a la acción política.

La indagación contará con el interés, o al menos con la simpatía, de aquellos que sientan parejo afecto por la obra de Quesada. Esa función solidaria acaso cubra válidamente la mitad de la respuesta a la pregunta con la que se inició esta introducción.

1914 y concluye en 1925 —año en que fallece Quesada. Así, las cartas “políticas” escritas entre septiembre de 1916 y agosto de 1917 no son cartas ocasionales sino la continuación de un epistolario amical signado ahora por unas determinadas preocupaciones. Luis Doreste (1882-1971) fue secretario de León y Castillo entre 1916 y 1918, cuando Castillo era Embajador de España en París. A la muerte de Castillo continuó adscrito a la Embajada hasta 1931. Proclamada la República, tanto él como el entonces Embajador —Quiñones de León— presentaron su dimisión.

Los fragmentos de las cartas de Alonso Quesada a Doreste citados en este trabajo van referenciados por la fecha de las mismas, entre paréntesis. Los textos tomados del periódico ‘Ecos’ llevan igual referencia de fechas entre paréntesis, pero precedidos de ‘E’. Las cartas de Quesada se conservan en el archivo de Luis Doreste, hoy propiedad del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, y han sido parcialmente publicadas en la revista ‘Fablas’ (Diciembre, 1979). En el Apéndice I, se reproducen íntegras, todas las cartas dirigidas por Alonso Quesada a Luis Doreste en las que se alude a la política local.

La otra mitad queda amparada por mi propia preocupación en el tema: todo trabajo supone para su autor una fiesta —no siempre divertida: muchas veces es melancólica —porque indefectiblemente significa la ocupación de un tiempo gratificante —para él, cuando menos— que justifica el esfuerzo y lo despoja de la inutilidad que conlleva el texto escrito —máscara que uno rehuye y acepta en ausencia de otros estímulos más generosos.

Por razones metodológicas, una metodología que acoge como límite único la *seguridad* —ya se advertirá en qué sentido— el trabajo se ha dividido en dos partes, cada una de ellas conclusa hasta donde es posible en sí misma. La primera procurará asumir las proposiciones que acabamos de formular; la segunda seguirá la actividad política de Quesada, ya exenta de vinculaciones con León y Castillo y con Luis Doreste, hasta que finaliza definitivamente.

## I

El primer número de 'Ecos' apareció el 4 de junio de 1915. Unos días antes, Luis Doreste Silva, ocasionalmente en Las Palmas, escribió a León y Castillo: "Mañana saldrá un periódico aliado, 'Ecos'".<sup>4</sup> La publicación figura así desde sus inicios vinculada de manera oficiosa al Partido Liberal. Y en efecto, durante una primera etapa, la actitud de 'Ecos' hacia la actividad de los políticos locales en el poder fue de complacencia, de abstención, y, en algún caso, de defensa. Su director y propietario era entonces Diego Mesa y López, jefe de la policía municipal de Las Palmas, individuo estrechamente vinculado al alcalde de la ciudad, Felipe Massieu y Falcón. Mesa parecía hacer cumplir en el periódico uno de los postulados programáticos dados a conocer a su aparición: ser "crónica de hechos más que texto de ideas": sus alusiones a la acción política canaria revestían un tono puramente narrativo.

Juan Rodríguez Doreste llama a Mesa "aguerrido periodista",<sup>5</sup> sin que nos conste la existencia de textos suyos que justifiquen tal calificativo. Tuvo, sin duda, alguna afición literaria: un testimonio contemporáneo lo evoca como uno de los asistentes a las tertulias que hacía en su casa Alonso Quesada<sup>6</sup> —de donde seguramente derivaría la amistad entre ambos. De Diego Mesa era

4. La carta de Doreste a Castillo está fechada el 30 de mayo de 1915. Se conserva en el archivo de León y Castillo, actualmente depositado en el Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

5. Juan Rodríguez Doreste: "Las revistas de arte en Canarias". 'El Museo Canario', enero-diciembre 1965. Tomo, II, pág. 74.

6. Luis Jorge Ramírez, entrevista con Carlos Remedios Herrera [un viejo servidor de Alonso Quesada]. 'Diario de Las Palmas', 4 noviembre 1955.

notoria la enemistad que lo enfrentaba con su hermano, José Mesa y López, consejero (noviembre, 1915) y luego presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria (enero, 1916). Quizás 'Ecos' significara alguna forma de emulación de Diego Mesa frente al poder efectivo de su hermano.

La responsabilidad visible de Mesa en 'Ecos' no duró mucho tiempo: tras una polémica mantenida con 'El Tribuno' —órgano del Partido Republicano Federal, acaso la más fuerte oposición al Partido Liberal en Las Palmas<sup>7</sup>— a propósito de su actuación como jefe de la policía, y de su defensa de la política de Massieu y Falcón, tuvo que dimitir como director del periódico: el 16 de julio del mismo año —1915— le sucedió en ese cargo Cipriano de Santa Ana. Naturalmente Diego Mesa continuó inspirando la posición política de 'Ecos'; pero ésta, salvo ocasionales enfrentamientos con los republicanos-federales, apenas poseía virulencia alguna, mostrándose amable con el poder siempre que había ocasión de aludirlo. Las únicas notas irónicas y críticas que aparecen en sus páginas son las incluídas por Alonso Quesada en las *crónicas* y en *Banana Warehouse*, novela que se publicaba como folletón desde el 13 de julio de 1916. Ironía y crítica que afectan al talante del hombre isleño, a su idiosincracia peculiar, sin ninguna incidencia visible en la política utilitaria.

El 7 de setiembre de 1916 Alonso Quesada asume la dirección de 'Ecos'. El texto que da cuenta de ese nombramiento advierte también que el periódico va a ser sometido a "substanciales reformas", las mismas que anuncia a Doreste: "grandes reformas, algo que irás viendo por los paquetes que te envío" (setiembre 1916). Tales reformas afectaron a aspectos materiales del periódico —distinta presentación de la cabecera, cambio de sec-

7. Oposición en términos críticos, no en el terreno de la disputa electoral. 'Ecos' consideraba al Republicano-Federal como partido inexistente una vez que Franchy y Roca se había alejado de Las Palmas: "En Las Palmas no existen verdaderos republicanos, ni han existido. Hubo, sí, un partido personal formado alrededor de los prestigios de Franchy y Roca, por todos reconocidos, pero forzado aquel particular amigo nuestro a abandonar sus huestes... el partido ha desaparecido por completo". 'Ecos', 16-11-1915.

ciones, etc. <sup>8</sup>—, pero la más evidente de ellas fue el tono crítico que adoptaron sus comentarios a la política local. Ya el 14 de octubre ‘Ecos’ incita a “despertar las dormidas iniciativas municipales” advirtiendo que la labor del Ayuntamiento “más que obra de acción ha sido de obstaculización”.

A partir de ahí, la actitud crítica del periódico se despliega y abarca todos los aspectos de la vida colectiva. En sus textos se alude insistentemente a la grave crisis que afectaba a las islas como consecuencia de la guerra mundial: el bloqueo a que los submarinos alemanes habían sometido al Puerto de La Luz causaron un trastorno total en la actividad ciudadana: los alimentos eran caros y escaseaban; el paro alcanzaba dimensiones hasta entonces desconocidas en el sector portuario; habían dificultades en el abastecimiento de agua, etc. ‘Ecos’ radiografía esa situación en un artículo titulado “El problema de Canarias (‘E’.28-12-16) en el que apremiaba a las autoridades locales y nacionales a que aportaran soluciones urgentes y efectivas para corregirla. También se ocupa ‘Ecos’ de cuestiones menos prioritarias —en aquel contexto— como el ruido o las reformas urbanas. Pero el énfasis persistente de sus críticas lo pone en la gestión del Ayuntamiento y del Cabildo.

Al principio, tales críticas implicaban exclusivamente a los responsables directos de las acciones cuestionadas, cuya manifiesta incompetencia subraya, sin extenderlas al colectivo político a que aquéllos pertenecían. Sin embargo, la motivación profunda de los males ciudadanos no residía tanto en los hombres que los promovían directamente con su ineficacia cuanto en el partido que permitía e impulsaba su actuación. En un artículo publicado el 20 de diciembre de 1916, bajo el título de “Al desastre”, ‘Ecos’ hacía el análisis de la situación en que se encontraba el Partido Liberal —el partido en el poder, situándose abiertamente como crítico de una estructura y no como oponente de cualquier individualidad. En la primera parte, ese texto advierte de la profunda

8. También pasó a publicarse por la mañana. De “diario de la tarde” se transformó en “diario de información e intereses generales”.

crisis que lo afectaba; en la segunda, apunta soluciones para remediarla. De entre los males 'Ecos' destaca la anarquía y las rivalidades que atomizan y entorpecen la acción del partido, así como del alejamiento doctrinal con que se obraba entonces respecto a sus postulados básicos. En cuando a soluciones, la única factible era la reorganización y renovación total de aquél, prescindiendo de sus responsables.

Al señalar el origen del mal, la actitud crítica de 'Ecos' coincide con la de la oposición al Partido Liberal —materializada principalmente, como se ha indicado, en el Partido Republicano-Federal. Divergen, en cambio, en las soluciones. Si desde 'El Tribuno' se insistía en que todas las desgracias que aquejaban a la política local devenían de la actitud "caciquil" de León y Castillo y, consecuentemente, de la de sus representantes insulares, simples paniaguados suyos, y que el remedio a esos males no vendría nunca propiciado por el Partido Liberal, 'Ecos' asumía la responsabilidad de insistir en que esas soluciones aún podrían ser aportadas por aquel partido, si se reorganizaba y, sobre todo, si sus responsables "pasando por alto antagonismos al parecer irreductibles [supieran] todos y cada uno (...) contribuir sinceramente a esa reorganización tan indispensable, prestando a ella el concurso necesario para buscar la solución más conveniente a los intereses de Gran Canaria" ('E'.20-12-16).

El artículo de 'Ecos' debió tener gran resonancia.<sup>9</sup> El 23 de diciembre, con el optimista rótulo de "El partido liberal: hacia la reorganización", el periódico cuenta que, como reacción al problema tan claramente expuesto en sus páginas "pocas veces, como en la presente, se ha mostrado tan unánime la opinión dentro de este partido, al apreciar su verdadera situación, y en convenir en la necesidad imprescindible e inaplazable de buscar pronta, inmediata solución a esta latente crisis".

Con su denuncia de los males internos que aquejaban al

9. En su minuciosa obra *Canarias: política y sociedad durante la restauración* (Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1977) María Teresa Noreña no registra este artículo, ni hace referencia a la crisis que aquí analizamos del Partido Liberal. Entre los periódicos consultados por la autora no se encuentra 'Ecos'.

Partido Liberal, 'Ecos' —Alonso Quesada— pretendía hacer evidente esa crisis, provocando su eclosión y desenlace. Este sólo podría producirse si León y Castillo intervenía, forzando la renuncia de los actuales ocupantes de su jefatura y poniendo en su lugar a otros. Privadamente, Quesada trabajaba para que fueran designados aquellos que él creía más idóneos. En una carta a Luis Doreste, fechada el 6 de enero de 1917, escribe: "El periodiquillo no va mal; y la cuestión política parece que se inclina por donde deseamos; llévala tú por el lado de D. Vicente, que es la única solución". Más adelante, y en la misma carta, dice: "Haz todo lo que puedas en favor nuestro cerca de D. Fernando, dile que con nosotros está toda la gente intelectual y la juventud más sana e inteligente, que nosotros estamos dispuestos a renovar y purificar su política y reivindicar su nombre, haciendo una labor más seria, siempre que eche a puntapiés a esa turba de villanos que hoy gobiernan en su nombre. El pueblo se pronuncia por Luis Millares o por D. Vicente". Y concluye: "El partido, como va y en manos de quien va es un disparate horrible". Posteriormente, el 1 de febrero, envía una nueva carta a Doreste. En ella le cuenta largamente la situación de los asuntos públicos de Las Palmas, incidiendo en el pormenor de las corruptelas, incapacidades, etc. del alcalde, presidente del Cabildo, consejeros, etc. así como de las "luchas personalísimas de descrédito y deshonor" habidas entre las distintas facciones del partido. "Al hablarte de soluciones —resume Quesada— no creas que sea la de Juan Melián, que al fin y al cabo, esa desacertada dirección sólo y exclusivamente es de él. D. Agustín nunca ha sido hombre capacitado, ahora menos por su edad y el lamentable estado mental a que ha llegado por sus enfermedades. Todo lo que obra hoy es Melián, como siempre, detrás".<sup>10</sup>

10. Juan Melián mismo, en una carta a León y Castillo, ratifica a Quesada: "Asisto constantemente a D. Agustín, pero no olvide Vd. que está con sus crisis, con sus achaques y con sus recientes desgracias sólo conserva íntegra la consecuencia personal hacia Vd. pero es sacrificio superior a sus fuerzas encargarle de que sea él quien lleve a cabo directamente la labor que yo creo indispensable hacer...". Ob. cit. not. 9, pág. 285, tomo 11.

El acceso de Quesada a León y Castillo por medio de Luis Doreste proporcionaba a los comentarios de 'Ecos' cierta seguridad que en ocasiones intentaban asumir tonos proféticos. Al concluir un artículo en el que, una vez más, denunciaba la insensatez del gobierno de los liberales, se preguntaba: "¿Qué dirá a todo esto el Sr. León y Castillo? Lo que dice, lo que piensa, pronto lo sabremos. Aquí ya hay quien lo sabe" ('E'.8-2-17). Quesada quería constituir a 'Ecos' en el más fidedigno portavoz en Las Palmas de León y Castillo, en competencia con el 'Diario de Las Palmas', órgano oficial del partido cuyas páginas acogían fielmente las directrices de Agustín Bravo y de Juan Melián. En tal sentido incita a Doreste a que le escriba "cosas políticas" que él adaptará y hará pasar como suyas:<sup>11</sup> "escribiendo tú [Doreste] podemos llevar aquí la verdadera orientación [de León y Castillo]" (6-1-1917). Para aproximarse nominalmente más a esa representación, el 24 de marzo de 1917 'Ecos' deja de ser "diario de información de intereses generales" y se convierte en "diario liberal".

En tanto el periódico proseguía cuestionando la actuación del partido, Juan Melián Alvarado no permanecía ocioso. Dada su notoria ascendencia sobre Agustín Bravo de Laguna era su propia estrategia política la que estaba en entredicho. Al principio, las críticas no parecieron afectarle excesivamente. Corresponsal también de Doreste, y, naturalmente, de León y Castillo, escribe al primero comentando ligeramente la actitud de 'Ecos': "El periódico 'Ecos' —dice Melián— ha publicado un artículo, al parecer con vistas a la exportación, hablando de conjuras y de próximas contiendas. Todo pura imaginación. El país es de D. Fernando, y un niño lo gobierna en nombre de D. Fernando".<sup>12</sup> No obstante, la persistencia y profundidad de la campaña comienzan a

11. Al decir "como mías" (expresión textual) Quesada querría indicar como de 'Ecos', pues según se ha advertido los artículos políticos del periódico aparecen sin firma. Realmente, lo que Alonso Quesada pedía a Doreste era información de primera mano para poderla esgrimir con autoridad en su lucha contra los representantes oficiales de León y Castillo en Las Palmas.

12. Carta fechada el 24-11-1916. Archivo de Luis Doreste Silva. Casa de Colón. Las Palmas. Véase el texto íntegro de esta y de otras cartas de Juan Melián en el Apendice, I.

preocuparle, y vuelve a ponerse en contacto con Doreste, esta vez escribiendo en tono más doctrinal para exponer las dificultades que entrañaría reestructurar el Partido Liberal prescindiendo de Agustín Bravo de Laguna, “el decano de los incondicionales” (y, entre líneas, de él mismo). Pero lo que lo excita definitivamente es el artículo publicado por ‘Ecos’ el 8 de febrero, citado anteriormente, en el que se vaticinaba la próxima intervención de León y Castillo para resolver la querrela pendiente. La rotundidad y firmeza de aquel texto debió llenar a Melián de temores: al día siguiente de su publicación envía a Doreste una carta nerviosa, ininteligible en parte (su escritura habitual es reposada y clara) donde veladamente le acusa de ser él quien proporciona tales seguridades a los de ‘Ecos’, señalando además la inconsistencia política de los que manejan el periódico: “...aquí —dice Melián— personas *muy caracterizadas* (esto en la mayor reserva) lo señalan a V. como autor de noticias que alientan a ciertos elementos, hasta tal punto que se creen ya dueños de la situación o cuando menos a dos dedos del poder (...) La torpeza irremediable de los elementos que están detrás de ‘Ecos’, su ridículo alarde de superioridad (...) su falta de fuerza en Las Palmas y en los pueblos para resistir un choque [electoral] no les permite ver que su deber y conveniencia es apoyar en vez de atacar a los que hoy llevan la dirección del partido, que no son una facción, sino el centro, el nervio del mismo”.<sup>13</sup> Tanto en esta como en otras cartas Melián insiste en la necesidad de concertar una unión entre todos los elementos del partido, manifestando que los otros no tienen ninguna enemistad personal con él, salvo el “caso aislado de Ruano”. Melián se presenta reiteradamente como el gran solucionador de los conflictos que han aquejado al Partido Liberal en los últimos veinte años, siendo la suya una clara sugerencia de que también en esta ocasión podría encomendársele tal competencia: “Hubo una verdadera secta de odios legendarios contra Don Fernando, que eran los amigos de su hermano. Los redujimos a la impotencia (...) Se levantó D. Francisco Manrique con una facción poderosa, lo desar-

13. Carta fechada el 9-2-1917. Archivo de Luis Doreste Silva. Id.

mamos y lo entregamos (...) Ruano se hizo dictador, y quiso hasta imponerse a Don Fernando (testigo yo, de mayor excepción) se le venció y desarmó (...) Quiso alzarse también con las ceras y los santos Pancho Bethencourt Montesdeoca, con su partido mercantilista, alimentado con fraudes de consumos y puertos francos, y lo pulverizamos”.<sup>14</sup>

Melián, cuyo curioso lenguaje castrense denota el autoritarismo implícito en sus determinaciones políticas, se preocupaba con exceso: su posición, como demostrarían los hechos, era bastante sólida. Su firme actuación bloqueó la eficacia de la campaña de ‘Ecos’ aunque no pudo impedir que ésta prosiguiera, incluso en tonos más agrios: “El impudor y la desaprensión —acusa el periódico— se han hecho cualidades meritorias de estos políticos, que sin respeto para ellos mismos ni para el pueblo, ofrecen descaradamente el cuadro de sus luchas para satisfacción de sus apetitos, sin tener en cuenta las consecuencias de sus actos, el grave daño que causan al país”. (‘E’. 1-2-17). Y Quesada insiste en sus cartas a Doreste, reiterando en privado lo que ‘Ecos’ dice públicamente: “La política, peor (...) Todo es inútil. Yo creo (esto de mí para ti, silenciosamente) que no puede haber arreglo. La unión es un sueño pueril. D. Fernando es posible que no prescindiera de Juan Melián, que es lo deshonroso, y Ruano, Millares y nosotros no aceptaríamos (desde luego nosotros es seguro) la intervención del Licenciado Kanguro. (...) El Alcalde es una nulidad; el Ayuntamiento, un desastre” (7-4-17).

Esta carta trasluce ya el pesimismo que empieza a minar el entusiasmo político de Quesada. Sus intenciones se habían enfrentado a la maraña de intereses solidarios de la burguesía —detentadora real del poder político en las islas— la cual no estaba dispuesta a abdicar de él por cuestión de una simple campaña de prensa; campaña que, en todo caso, podía confundir con la que habitualmente hacían sus detractores ideológicos, obviando su procedencia interior.

Pero si la situación política, inmóvil, lo irritaba, no menos

14. Carta fechada el 25-1-1917. Archivo de Luis Doreste Silva. Id.

le cansaba ya su excesiva dedicación al periódico, provocándole una dejación emocional: “El periódico, en el que he gastado ¡tantas energías! apenas me deja libre. He puesto en esta empresa una voluntad que no debe ser mía, de extraña que es. Y todo en balde” (9-4-17). Las dificultades económicas que le planteaba el sostenimiento de ‘Ecos’, la fluctuación de sus colaboradores —inevitable por la misma condición amical de esas relaciones— le deprimían visiblemente: “El periódico se sostiene malamente, y yo estoy solo con él; todos ¡tan femeninos e inconstantes! me abandonaron. No he sacado más que disgustos, pero me hice cargo de unos intereses que no puedo abandonar mientras conserve fuerzas” (9-4-17). Su ánimo vacila entre la necesidad orgullosa de persistir —por él y por otros en la tarea emprendida, y el deseo de abandonarlo todo y volver a la relativa tranquilidad de su existencia anterior. La ayuda ocasional de unas firmas inglesas, que le confiaron la publicidad de sus establecimientos en Gran Canaria, y la vuelta de los habituales colaboradores y la incorporación de otros nuevos, le proporcionó momentáneo alivio económico y satisfacción personal: “...hemos conseguido que [el periódico] se sostenga, con ayuda de las casas inglesas. Tengo a mi lado una colección simpática de muchachos que escriben bien y que me ayudan mucho. El periódico es ya una empresa romántica, para decir cosas y divertirnos por las noches”. (1-6-17).

Decaimiento y exaltación se suceden en el ánimo de Quesada en tanto dura su actividad al frente de ‘Ecos’. El periódico, sin embargo, mantiene una apariencia estable en su actitud crítica. En abril, el jefe del Partido Liberal presentó su dimisión —una de las muchas dimisiones que a lo largo de su vida política había protagonizado don Agustín Bravo de Laguna. ‘Ecos’ le escribe este epitafio: “Su vida política entera la empleó el Sr. Bravo en luchar, unas veces entre las sombras y otras al descubierto, contra los diferentes Jefes que ha tenido el partido del ilustre Sr. León y Castillo, buscando por cuantos medios han estado a su alcance, ocupar el puesto que hoy abandona. (...) Cuando llegó a sentarse en el trono deseado no pudo (...) resolver ni uno sólo de los diferentes problemas de este partido (...) y es que el Sr. Bravo, encarna-

dor y educador de sus secuaces, no ha tenido (...) sino un criterio político utilitario (...) lo que en política llamamos ‘el criterio animal’’. (‘E’.17-4-17).

La dimisión de Agustín Bravo, y, posteriormente, junio, la del alcalde de Las Palmas, Cristóbal Bravo, sobrino de aquél, no propiciaron ninguna solución satisfactoria —desde el punto de vista de Quesada, al conflicto planteado entre las diversas facciones del Partido Liberal. Agustín Bravo se sucede a sí mismo, y a Cristóbal Bravo lo sustituye, bajo los auspicios de Melián Alvarado, Bernardino Valle Gracia, a quien Quesada cree poseedor de “unas agallas de pez mitológico”, según es la intención que tiene de tragarse el país en su provecho.<sup>15</sup> Profundamente frustrado —la renovación no se intenta siquiera— Quesada escribe a Dores-te: “Aquí hemos perdido la esperanza de que D. Fernando se decida a intervenir quirúrgicamente en esta roña” (19-6-17). No obstante, su abandono definitivo no se produce hasta el mes de julio. En su decisión tuvo parte fundamental el desencanto político, pero las causas directas de la misma no fueron estrictamente políticas: el 16 del citado mes apareció en ‘El Tribuno’ un artículo sin firma titulado “Palabras incongruentes” donde Quesada era aludido de forma personal y vejatoria.<sup>16</sup> Sus amigos y colaboradores de ‘Ecos’ acudieron solidariamente en defensa suya, improvisando en la prensa local una auténtica ofensiva frente a ‘El Tri-

15. Bernardino Valle tuvo una larga carrera política: fiel leonista, colaborador de Mesa y López, y militante del Partido Republicano Federal, acusado de recibir protección de la Dictadura. Fue, como federalista, elegido diputado por Gran Canaria en 1931, y en 1933 nombrado gobernador civil de Las Palmas. Se exilió en Francia durante la guerra civil, y allí residió hasta 1948. Murió en Las Palmas, en 1949.

16. Tradicionalmente se ha aceptado que el ataque de que fue objeto Quesada por parte de ‘El Tribuno’ tuvo motivaciones personales. No parece haber duda de que su autor —José García García, periodista con apetencias de escritor, sintiera una profunda aversión por Quesada, tales son los términos de su artículo. Las alusiones, numerosas y mezquinas, ni siquiera respetan la enfermedad que había afectado de manera intermitente a Quesada —la tuberculosis. Sin embargo, ese texto se refiere también a Quesada como periodista político, oficio, según García, “más cómodo para llegar pronto”. Ello incita a pensar que el autor alió en su escrito motivos subjetivos y objetivos, es decir, de envidia literaria y recelo político. Pero aquéllos pesan tanto que los otros han pasado inadvertidos.

buno’ —“diario que maneja habitualmente la calumnia”— llegó a decir de él en esta ocasión Pedro Perdomo Acedo.<sup>17</sup> Pero Quesada, desoyendo —aunque agradeciendo— la campaña en su favor, dimitió como director de ‘Ecos’: “Me separo de esta cueva de ladrones y desviados —comunica a Doreste— para encerrarme otra vez en mi inolvidable torre. (...) De política no te preguntaré. Esto es canalla. Aquí andan diciendo la gente menos mala que a D. Fernando no le interesa nada esto. Está bien así. El debe soltarlos y olvidarse de esta pocilga. Que ellos se despedacen. Conmigo no contéis para nada si no es para desatarme en improperios contra todos. Ya se lo dije así a D. Luis y a D. Vicente” (28-8-17).<sup>18</sup> La experiencia política de Alonso Quesada había concluído, y de la manera más previsible pese a sus expectativas iniciales.

17. A propósito de este tema Pedro Perdomo Acedo me informó que Franchy y Roca, ausente entonces de Las Palmas, y con quien Perdomo tuvo ocasión de hablar en Sevilla, le dijo que estaba muy poco satisfecho de la trayectoria seguida por el periódico desde que él dejó de inspirarlo personalmente. El de García con Quesada no fue el único enfrentamiento registrado entre ‘El Tribuno’ y los intelectuales canarios. Unos meses antes se había publicado otro artículo —“Payasos intelectuales” (30-11-1916), éste firmado por Gaspar Citoler (?) en el que también se les aludía vejatoriamente. Dado el talante de Franchy es difícil suponer que hubiera consentido la publicación de ambos escritos. Quesada y Franchy se tenían en gran estima. Quesada había colaborado ocasionalmente en ‘El Tribuno’ (entre otros escritos publicó allí “Mi vida a saltos locos”, una disparatada autobiografía, 12-11-1913). Existen también cartas de Franchy a Quesada cuya cordialidad textual implica afecto auténtico. (Véase Apéndice, I.)

La utilización de ‘El Tribuno’ con fines personalistas aparece denunciado por varios miembros del comité directivo del Partido Republicano-Federal: “Abandonada la activísima campaña de propaganda a que venía el Sr. Franchy consagrado, bien pronto perdió nuestro partido aquel carácter esencialmente popular que le distinguió durante mucho tiempo. Y vino así el partido a encerrarse en los límites de una pobrísima actuación reducida casi exclusivamente a la labor diaria del periódico, que faltó también de la inspiración y de la pluma de don José Franchy terminó por trocar el carácter austero y ecuánime de sus campañas por el de un personalismo visiblemente funesto, consecuencia de una lamentable falta de orientación que todos hemos venido lamentando”. (‘El Ciudadano’, 23 junio 1919).

18. El tono realmente airado de esta carta contrasta con el carácter displicente que adopta en público para rechazar toda clase de reparaciones que le proponen sus amigos: “... el agravio y la injuria no apareció, aunque se vió claro un singular y hermoso rencor que hasta mí llega, y que se me torna antes de llegar en pintores-

Durante el corto año que duró la actividad pública de Quesada como crítico de una vieja política y propugnador de una nueva, aparece explícita su vinculación con el pensamiento de León y Castillo, y su rechazo total y sistemático de lo que en Las Palmas era y representaba el Partido Liberal —con las excepciones a que luego aludiremos. Ya en el artículo clave de toda la campaña de ‘Ecos’ —el citado “Al desastre”— se señalaba que León y Castillo no estaba suficientemente informado de la índole de las actividades del partido: “Creemos firmemente —dice— que el señor León y Castillo vive por completo a oscuras de lo que aquí sucede”. Con ello establece una distancia entre lo que León y Castillo significaba, en su concepto, y lo que suponían sus representantes locales. A León y Castillo lo estimaba como hombre de “ideas esencialmente liberales; democráticas” (‘E’, 9-2-17), para quien él ha “tenido siempre un refugio sentimental” (1-2-17). Los dirigentes en Las Palmas del partido eran en cambio individuos acogidos al prestigio del Jefe y a la trama de sus relaciones políticas, aprovechados uno y otra para exclusivo lucro personal, sin extender esas influencias al logro del bienestar público. “Inconcebible es —dice ‘Ecos’— que por comisión o por obstrucción se haya envuelto el nombre y la bandera del Sr. León y Castillo en las fechorías de esta cuadrilla de mataperros” (‘E’, 4-1-17). Mas, pese a la matización de conductas, Quesada no deja de advertir cuánta responsabilidad es imputable a León y Castillo por la degradada situación a que sus hombres han conducido al país: “D. Fernando será bueno, porque tú lo dices, pero sus huestes han llevado a la tierra a esta miserable condición en que se encuentra” (s.f.[1918]).

Quesada manifiesta unanimidad de pensamiento en torno a este tema en dos cauces de expresión tan distintos como la carta y

ca trompetería”. Rafael Romero: “Las mil y una cartas”. ‘Ecos’, 13-8-1917. [Texto reproducido por ‘La Crónica’ al día siguiente]. Tomás Morales, Saulo Torón, Claudio de la Torre, Agustín Millares Carlo y Pedro Perdomo Acedo publicaron en diversos periódicos de Las Palmas artículos en defensa de Quesada, requiriendo la formación de un tribunal de ética periodística que juzgara el escrito de ‘El Tribuno’. Tal *vista* no se llevó a cabo.

el periódico. Ello hace inviable la sospecha de que por su parte existiera cualquier intención de aprovechado disimulo: la convicción de que al expresar ese aprecio por León y Castillo obraba correctamente debió ser absoluta; en ningún momento parece haber temido que le acusaran de defensor de una política caciquil por aquellos que estaban resueltamente en contra del Partido Liberal, y de lo que éste significaba en Canarias. Es, desde luego, lícito pensar que dado el talante de la obra de Quesada acaso hubiera parecido más consecuente que si decidía intervenir en la política del país lo hiciera en alianza con las que entonces eran las fuerzas más progresistas en Canarias —los republicanos-federales. De hecho, como hemos anotado, existió un vínculo amistoso entre Quesada y Franchy y Roca, fundador de aquel partido. Pero en 1916, cuando Quesada pretende participar en la acción política local, la prolongada ausencia de Franchy de la isla había conducido a sus hombres a la inoperancia. Quizá fue ése uno de los motivos que lo retrajeron, advirtiéndole que desde la posición desventajosa en que se encontraba el Partido Republicano-Federal, cualquier esfuerzo que se realizara desde él para provocar un cambio sería estéril. También pudo haber supuesto un obstáculo a ese acercamiento la actitud agresiva que mantenían ciertos redactores de 'El Tribuno' con el grupo de intelectuales del cual era Quesada el miembro más visible— enfrentamiento que concluiría según se ha visto. De cualquier manera, la estima en que Quesada tenía a Castillo no era un sentimiento insólito entre los intelectuales canarios: todos ellos reconocían en aquél a un político serio y eficiente cuyo trabajo por favorecer a las islas no podía ponerse en cuestión. Pérez Galdós decía de él que “tenía dignidad de prócer e inteligencia de gran soldado”.<sup>19</sup> Luis Morote, un notorio republicano, escribió: “Gran Canaria tuvo en Don Fernando de León y Castillo su providencia”.<sup>20</sup> Quesada no llegó nunca en su alabanza a esos to-

19. Carlos Navarro Ruiz: *Páginas históricas de Gran Canaria*. Las Palmas, 1933, pág. 327. También Juan León y Castillo fue objeto, aunque en menor grado que su hermano, del aprecio de algunos intelectuales canarios. Domingo Rivero le dedicó un poema en donde lo evoca, ya viejo y derrotado, paseando su melancolía y soledad por el muelle que había construido [el del Puerto de La Luz]

20. Luis Morote: *La tierra de los Guanartemes*. París, 1920.

nos apoloéticos: siempre se contuvo en un límite respetuoso y ligeramente admirativo. En un texto publicado a raíz de la muerte de León y Castillo lo califica como “generoso dueño de tres islas”,<sup>21</sup> una expresión ambigua, irónica y sentimental, que resumía el pensamiento y el ánimo de Quesada acerca del Embajador.

Indudablemente Quesada reparó en León y Castillo justamente por aquellas mismas razones que acaso le hicieron no considerar la alternativa que suponía el partido de Franchy y Roca, aparte de ese sincero afecto manifestado por la personalidad de aquél: a) porque era el Poder; b) porque contaba con un amigo próximo al Embajador.

Como poder, y como poder difícilmente desplazable según la perspectiva de la época —perspectiva cierta, por otro lado— sólo de él podría provenir el gesto que propiciara la instalación de una vida política correcta en Las Palmas. En virtud del amigo, confiaba en que éste podría favorecer, o al menos presentar con la mejor oportunidad, sus propósitos. Su iniciativa no fue errónea, pero sí tardía. León y Castillo había entrado ya en 1917 en el último año de su vida; agotado físicamente, su dominio sobre el Partido Liberal, aunque efectivo, se limitaba a dejar hacer. El partido mismo, dividido en facciones rivales, erosionado estructuralmente por el largo período en que había detentado el poder, no realizaba ya ninguna acción coherente como tal partido. Finalmente, la ficción que era ese partido en sus últimos años, quedó desenmascarada con la muerte de Castillo (12-3-1918): desprovistas del poderoso favor que éste les dispensaba, sus “huestes” quedaron dispersas, desapareciendo algunos de sus componentes de la vida pública, acogiéndose los más al amparo de otras agrupaciones políticas.<sup>22</sup>

21. Alonso Quesada: “Regionalismo al fin”. ‘La Publicidad’, Barcelona, 17 agosto 1918.

22. Los “liberales” de León y Castillo son sustituidos por los “romanistas” y después por los “agrarios”, ambos de Mesa y López. Se trata sólo de un simple cambio moninal, sujeto a alianzas oportunistas: la clase social dirigente continúa siendo la misma —la burguesía— hasta 1931. Con la proclamación de la República, una coalición de fuerzas de izquierda acabó por un breve tiempo con su

Tales “huestes” o “cuadrilla de mataperros” a las que anteriormente aludía Quesada en su carta a Doreste del 4-1-17, estaban integradas principalmente por los sujetos que él designaba como “políticos rurales y cínicos” (19-6-17; ‘E’, 9-2-17), dándole, tanto en sus papeles públicos como en los privados, nombres propios: D. Agustín, Melián, Curbelo, Valle, etc. De entre la gente que militaba en el Partido Liberal sólo excluía de su condena a Luis Millares y a Vicente Ruano.

Con el primero Quesada tenía una vinculación efectiva grande; según su propia expresión Millares había sido para él “padre y amigo”.<sup>23</sup> En su casa había encontrado cariño para su persona y estímulo a su vocación literaria. Millares se situaba entre los miembros más progresistas del Partido Liberal, si bien en los últimos años, debido a la preponderancia dirigente de la facción de Agustín Bravo y Juan Melián se había inhibido de toda actividad partidista. Acerca de la índole y alcance de esa actividad se han dado hasta ahora noticias confusas, que alcanzan también a las de su hermano, Agustín. Juan Millares Carlo señala que “intervino Luis en la política local, sin que llegara nunca a ostentar cargos públicos. Su hermano Agustín se mantuvo siempre aparte de tales actividades”.<sup>24</sup> Lo cierto es que Agustín fue Diputado

hegemonía —aunque más en la apariencia que en la realidad— que volvió a recuperar, ya sin disimulos, tras el golpe de estado del general Francisco Franco. Durante aquel interregno fue presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria el socialista Francisco García García, hermano de José García, el autor de “Palabras incongruentes”.

*Más en la apariencia*, etc. Un ejemplo: el raro y cordial entendimiento habido entre José Mesa y López y Rafael Guerra del Río en las elecciones de 1920 y 1933, en las que Guerra obtuvo el escaño de diputado con la ayuda de Mesa. Guerra, teóricamente, era enemigo declarado del caciquismo; fundador de ‘El Tribuno’; miembro del partido de Franchy, y luego del republicano radical... y también defensor de Mesa y López en las Cortes. La trama que relaciona en Canarias a la derecha y a la izquierda es tan tupida como inextricable.

23. Alonso Quesada-Miguel de Unamuno: *Epistolario*. El Museo Canario, Las Palmas, 1970, pág. 47. (Carta de 10-2-1915).

24. Juan Millares Carlo: “Los hermanos Millares”. ‘El Museo Canario’. Las Palmas, 1960. También Juan Bosch Millares alude vagamente a la personalidad política de Luis Millares. En su estudio biográfico sobre el autor de *Compañerito*, a pesar de proponerse hacer la exposición de su personalidad “bajo tres puntos, médico, político y literario”, nada dice a propósito del segundo aspecto, salvo

provincial por el distrito de Lanzarote entre 1888 y 1892, y sólo dejó ese cargo cuando se planteó su incompatibilidad con el de relator interino de la Audiencia de Las Palmas, que desempeñaba desde 1886.<sup>25</sup> En cuanto a Luis figuró como miembro en varias de las reiteradas comisiones que se nombraban periódicamente para dirimir, infructuosamente, las cuestiones que provocaba la rivalidad política entre Gran Canaria y Tenerife. Sus íntimas vinculaciones con León y Castillo se deducen claramente de las cartas de Quesada a Luis Doreste; de las de Agustín, basta anotar que como acto previo a su oposición a una plaza de notario en Las Palmas —vacante por la renuncia de la que ocupaba su padre, Millares Torres— hizo un viaje a París para entrevistarse con León y Castillo y solicitar su protección.<sup>26</sup>

Por lo que respecta a Vicente Ruano —a quien Quesada proponía como nuevo jefe del partido para que éste tuviera al menos posibilidad de recuperación— ya había desempeñado ese cargo entre 1902 y 1907. Sustituyó a Felipe Massieu, y, a su vez, fue sustituido por él. Su gestión al frente del partido fue bastante po-

una inexactitud: hacerlo miembro del Directorio que sustituyó en la jefatura del Partido Liberal a Juan de León y Castillo. (Vi Juan Bosch Millares: "Luis Millares Cubas". 'El Museo Canario', Las Palmas, 1954). Millares no formó parte de ese Directorio, pero asistió a la primera reunión convocada por él con la finalidad de evaluar las fuerzas que habían permanecido adictas a D. Fernando tras la ruptura de éste con su hermano. Por cierto: en esa reunión estuvo presente Franchy y Roca. (Ob. cit. not. 9, pág. 119, tomo I). Bosch Millares confunde sin duda esa reunión con otra celebrada en 1919, tras la muerte de León y Castillo, en la que Luis Millares fue elegido para formar parte de la comisión que se encargaría de reestructurar el Partido Liberal.

25. Marcos Guimerá Peraza: *Estudios sobre el siglo XIX político canario*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1973. Págs. 347-386.

26. Solicitar y agradecer favores a León y Castillo era práctica habitual entre la gente isleña, cualquiera que fuera su ideología: González Díaz le pide una condecoración para él; el Dr. Chil otra para un colega suyo francés; Nieves Rivero del Castillo un empleo para su hijo Juan. Galdós mismo le agradece su elección como Diputado. (Véase en el apéndice el breve texto de la carta de Galdós y el de la respuesta de León y Castillo: dos muestras de melancolía ante la erosión de la vejez). El examen del archivo de León y Castillo —pese a los expolios que lo han mermando considerablemente— nos permite comprobar su omnipotencia: la mayor parte de las cartas peticitorias llevan en un ángulo, de puño y letra del embajador, este escueto rótulo: *complacido*.

lémica. Era hombre de ideas republicanas, y su atracción al bando liberal se consideró un gran triunfo para éste. “Aunque de temperamento algo volteriano —decía de él en 1892 Felipe Massieu— es persona seria, de prestigio y valor político”.<sup>27</sup> Con Ruano, aparte de conectar con el talante democrático de sus ideas, Quesada debió tener igualmente alguna afinidad intelectual: en 1917 Ruano era presidente de El Museo Canario, y Quesada vocal de la misma entidad; los dos habían formado parte de la candidatura elegida aquel año. La dirección de El Museo Canario, centro entonces de la vida cultural de la isla, la ostentaba desde 1901 Luis Millares. Este y Ruano —médicos ambos— y algunos otros, formaban parte de ese grupo de “los que aquí llamamos intelectuales y que en la labor práctica son grandes mentecatos” a que alude Melián en una carta a León y Castillo,<sup>28</sup> grupo que desde hacía varios años venía planteando discordias dentro del partido. Quesada debió integrarse en tal grupo, prosiguiendo y avivando la guerrilla iniciada, y, sobre todo, trascendiéndola públicamente. Una carta a Doreste de fecha 1-2-17 explicita su situación en el partido: “La nueva dirección política, para vivir en lucha con los demás elementos que forman el partido, por razón de grupos, es decir, con nosotros, los *intelectuales* (?), y con los de Manrique, ha creado un nuevo grupo de elementos que no fueron nunca amigos de D. Fernando...”

De ese grupo de intelectuales Quesada fue el más activo y polémico, y desde luego, el único que utilizó por sistema, un medio de comunicación para promover claramente cambios dentro del Partido, apartándose de los enfrentamientos solapados y sordidos que hasta allí había sido táctica habitualmente utilizada por todos para dirimir sus rivalidades. Millares y Ruano tuvieron frecuentemente que atajar sus ímpetus, según Quesada mismo comenta a Doreste: “Además, D. Agustín hace propaganda y hasta amenaza en el *Diario* a D. Vicente y a D. Luis por creerlos inspiradores de *Ecos*, cuando ya tú debes suponer que las veces que nos

27. Ob. cit. not. 9, pág. 93, tomo I.

28. Ob. cit. not. 9, pág. 269, tomo II.

dirigimos a ellos en demanda de datos necesarios siempre nos están encargando el mayor reposo y tino en lo que escribamos, pues saben por experiencia que a D. Fernando no le gusta que le promuevan conflictos”.<sup>29</sup> Basado en esa experiencia ajena, ahora también suya, Quesada pudo escribir años más tarde: “El Sr. León y Castillo tenía interés personal y diplomático en que los insulares permaneciéramos mansos”.<sup>30</sup>

No obstante, y pese al disgusto que León y Castillo podía sentir por los problemas que le causaba su partido en Las Palmas, lo cierto es que los conflictos se habían sucedido en él sin interrupción en los últimos años. La crisis en la que interviene Quesada no era, ni mucho menos, la primera que afrontaba el Partido Liberal. La carta antes citada de Juan Melián proporciona evidencia suficiente acerca de las conmociones internas que lo habían afectado. Desde que Juan de León y Castillo fuera forzado a dimitir de su cargo de jefe local a causa de las discrepancias surgidas entre él y su hermano, y especialmente, de las que cada vez lo distanciaban más de los diversos sectores que integraban el partido, éste había vivido en una crisis constante, más o menos manifiesta, pero latente siempre: la etapa del Directorio (que sucedió a D. Juan); las de las jefaturas de Massieu y Ruano; la de Bravo de Laguna, etc. fueron períodos sumamente conflictivos. En ningún momento, y pese a la opinión de Juan Melián de que a partir de 1909, cuando se reorganizó el partido, su propia estrategia había proporcionado “siete años de paz”,<sup>31</sup> se le había logrado dar cohesión. Si aquél aún subsistía como tal era gracias a la acción catalizadora de León y Castillo, el gran dispensador de mercedes, y porque las distintas fuerzas que lo integraban —“republicanos, liberales, conservadores” (1-2-17) estaban compuestas por

29. En una conferencia sobre Alonso Quesada, Luis Benítez Inglott (1895-1966) califica a ‘Ecos’ de “periódico ruanista”. (‘Diario de Las Palmas’, 24-3-1962). No obstante, la ascendencia de Ruano en la publicación debe fijarse en los límites que señala Quesada en su carta a Doreste.

30. Alonso Quesada: “Civilización al día”. ‘La Publicidad’, Barcelona, 4-3-1920

31. Carta a Luis Doreste Silva, de fecha 25-1-1917. Archivo Luis Doreste. Casa de Colón.

hombres provenientes de una misma clase social, la burguesía, que aunque se escindieran, no podrían plantear a su estructura una oposición real: un enfrentamiento de ese tipo hubiera supuesto actuar en perjuicio de sus intereses de clase, cuestión ésta que subordinaba sus apetencias personales. Las luchas dentro del partido tenían como objeto ocupar las listas electorales —primero en las elecciones nacionales, diputados, senadores— y luego locales —Ayuntamientos, Cabildos. En ningún momento se planteaban alternativas programáticas diferentes. Lo que distingue a la crisis denunciada por Quesada es que por vez primera desde dentro del partido se pretendía realizar un cambio sustantivo, sometiendo a crítica toda la acción anterior y propiciando la adopción de nuevas tácticas políticas que redundaran en beneficio general del país, y no en provecho exclusivo de una sólo clase social.

León y Castillo se había inhibido ya en varias ocasiones de las luchas locales de su partido; y en ésta también lo hizo. En el archivo de Alonso Quesada no se conservan ninguna de las cartas que Luis Doreste debió escribirle entre septiembre de 1916 y agosto de 1917, y en las cuales, presumiblemente, le iría exponiendo, o simplemente comentando, el parecer de León y Castillo con respecto a lo que ocurría en Las Palmas. Ignoramos, pues, cuál fue su reacción a las propuestas de Quesada. Este también recibió algunas cartas de León y Castillo —que faltan igualmente en el exiguo archivo del poeta. Tenemos conocimiento de la existencia de por lo menos una de ellas, parte de cuyo contenido comenta Quesada con Doreste: “Nosotros hubiéramos querido tratar en el periódico debidamente este asunto, pero dada la carta de D. Fernando no nos atrevemos a afrontarlo. (Se refiere a la llegada de los jesuitas a Canarias).<sup>32</sup> (...) La carta de D. Fernando nos agradó, pero no la publicamos porque jamás hemos visto carta de D. Fernando publicada. Además no queremos que su nombre respetable estuviera de aquí para allá en discusiones de estos bárbaros, que la interpretarían a su favor, y nos veríamos en el caso de de-

32. De todas maneras Fray Lesco publicó un artículo bastante mordaz sobre el tema (“Maleza jesuítica”. ‘Ecos’, 26-2-1917).

fenderla”’. (S.F. [1917]). Las palabras con que Quesada resume esa carta explicitan su ambigüedad: otros podrían *interpretarla a su favor* (esos otros no podrían ser más que D. Agustín, Melián y sus seguidores). Nada concluyente debió decir en ella. Por las cartas de Melián a Luis Doreste sabemos que León y Castillo estuvo a punto en esta ocasión de manifestar públicamente su “retirada” de la política local; es probable que no lo hiciera por la insistencia de Melián, y ante la seguridad que éste le daba de que el partido era ahora más “fuerte que nunca” en Las Palmas. Lo cierto es que los compromisos de León y Castillo con Juan Melián no le permitían —en el caso hipotético de que lo deseara— prescindir de él. A lo máximo que se condescendió fue a un intento de conciliación entre Melián, Millares y Ruano, en el que Doreste actuó de intermediario. Infructuosamente ya que Ruano no admitía de ninguna manera su emparejamiento político con la eminencia gris de Agustín Bravo. La única carta de Ruano que se conserva en el archivo de Doreste hace referencia precisamente a este tema, y en ella Ruano se muestra francamente explícito en cuanto a las diferencias que lo separan de Melián; diferencias que no son únicamente políticas— “pues si así fuera, me trataría con él con más o menos frialdad”, sino personales, “gravísimas faltas de dignidad y decoro por él cometidas contra mí, de tal modo pensadas y tan infamemente desarrolladas, que hacen imposible de todo punto una reconciliación”.<sup>33</sup> Ante esta falta de acuerdo, única medida que León y Castillo podía propiciar, Juan Melián continuaría manipulando la actividad política local del partido, y en agosto de aquel mismo año, —1917— obtendría un nuevo triunfo de D. Fernando, al lograr que éste diera su beneplácito para que fuera designado alcalde de Las Palmas Bernardino Valle. Por cierto, que en la carta que escribe a Castillo intercediendo por esa designación, Melián demuestra ser un político astuto y más bien flojo de escrúpulos, al hacer incluso un elogio cálido de la redacción de ‘Ecos’— “todos los jóvenes que empiezan aquí a bullir, y que tienen por órgano el periódico ‘Ecos’” —indicando cómo esos jó-

33. Carta de fecha 9-2-1917. Archivo Luis Doreste Silva. Casa de Colón.

venes acogen, a Bernardino Valle “como anillo de su unión con el Partido”.<sup>34</sup> La actitud de Melián no es cínica, sino pragmática: ese peculiar pragmatismo del político para quien el fin justifica los medios, incluso cuando el mismo fin es injustificable.

Estas notas, cerrando aproximadamente las preguntas planteadas al iniciarlas, dilucidan: a) la vinculación de Quesada con León y Castillo, vinculación efectiva que no se vió exenta de reparos críticos; b) su nula responsabilidad en la actuación del Partido Liberal Canario, y c): la oposición total a la gestión de los representantes locales de dicho partido, mantenida pública y privada-mente con el mismo criterio. Queda por aclarar una última cuestión: *¿por qué?* ¿Por qué Alonso Quesada decidió que era necesaria su actuación como político practicante? El mismo apunta una respuesta: “...nunca hasta ahora habíamos entrado en la política: éramos demasiado poetas y olvidadizos. Pero ahora no, no es posible: hay que ser ciudadanos antes. Nuestro periódico tiene que ser un reflejo de nuestra espiritualidad y de nuestra seriedad”. (1-2-17).

La explicación parece verosímil, y en el caso concreto de Quesada, convincente. Desde sus años juveniles en la redacción de ‘El Galeote’ Quesada había esgrimido su ironía frente al poder: burlaba su significación, y la cerrilidad que se apoderaba de todo aquel que lo detentaba en la isla. En ‘Ecos’, imbuído quizás de la responsabilidad y seguridad mayor que le otorgaba el disponer libremente de un periódico serio y de prestigio, y de la circunstancia de ocupar Luis Doreste —su amigo íntimo— un lugar tan preponderante en la confianza de León y Castillo, su postura adquirió entidad distinta: la crítica que practicaba ya no era cerradamente negativa: al contrario: apuntaba soluciones: el poder existía

34. Carta de fecha 7 agosto de 1917. Se conserva en el Archivo de Luis Doreste, y no en el de León y Castillo.

y era factible de utilizarse adecuadamente. Para ello bastaba ejercitarlo con corrección, de acuerdo con principios de interés colectivo, sin privilegiar exclusivamente a una sólo clase social. Su siguiente razonamiento podría haber sido este: si él veía la solución y la manifestaba continuamente en público, trascendiéndola, ¿por qué no podía colaborar en su implantación? Con la mayor seriedad y buena fe Quesada había asumido la necesidad de su tarea política. Su amistad con Millares y Ruano hizo el resto, aunque fue paradójicamente esa vinculación la que impidió a Quesada, pienso que afortunadamente, realizar sus propósitos: la contienda no se libró en el terreno de las ideas —el de Quesada— sino en el de los intereses e incompatibilidades —el de Melián y Ruano.

Alonso Quesada quiso vincular la teoría a la praxis política; y tal actitud por su parte, por muy congruente que parezca la exégesis anterior, no deja de resultarnos extraña. Asombra que su lucidez —tan evidente en su trabajo literario y en los aspectos generales de su conducta— no le advirtiera de la ingenuidad de su intento. Un espíritu como el suyo, profundamente crítico ante todos los aspectos del vivir ciudadano, era irreconciliable con la gestión política —cualquiera que hubiera sido el signo ideológico de ésta. En sus memorias León y Castillo anota gráficamente que para ser político hay que “tragar y digerir cada mañana seis sapos en ayunas”.<sup>35</sup> Quesada era hombre incapaz de digerir sapos: su misión consistía precisamente en hacer que los políticos los tragaran. Su caso, sin embargo, no es inusual: es el del intelectual que cree poder con su talante y actitud —ética e inteligente— imponer nuevo ritmo y orientación a la vida pública de su país. Muchos lo han pretendido; y, como Quesada, todos han visto frustrados sus propósitos. La política exige del que la frecuenta profesionalmente un talante especial de conducta, acomodaticio y pragmático, presupuestos que no se concilian con el carácter del intelectual —menos maleable, o simplemente menos dúctil a la ocasión, aunque la oportunidad lo exija, y a quien le es imposible abdicar de sus principios.

35. Fernando de León y Castillo: *Mis tiempos*. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1978. Tomo, I. pág. 356.

## II

Con respecto a los textos de 'Ecos' las cartas a Luis Doreste nos proporcionan una información pareja que permite adscribirlos a Quesada. Aún cuando en ocasiones éste no los hubiera redactado en su totalidad, allí estaba su pensamiento, según se manifiesta en las cartas aludidas. No ocurre lo mismo para la etapa posterior, cuando Alonso Quesada asume la dirección de otros periódicos que tienen también significación política (rasgo, por cierto, común a todos los diarios de la época: su nacimiento y muerte —actos separados frecuentemente por un corto intervalo de meses— estaban signados por la eclosión y el derrumbe de aspiraciones políticas). Aquí no contamos con ningún documento paralelo que permita discernir su grado de participación en los escritos políticos —algunos con carácter programático— que aparecen en esas publicaciones. En las cartas a Doreste, a partir de 1918, no hay mención a la política local, salvo muy ocasionales alusiones para dolerse genéricamente de "lo mal que anda el país" sin amortiguar en ningún momento su tono crítico habitual, y extendiendo el mismo al comentario de la situación social de España —esa "cosa vergonzosa de mediocridad y cobardía" (28-4-24). Por otra parte, así como en 'Ecos' puede establecerse que la dirección de Quesada fue activa y efectiva, tal certeza no debe admitirse sin reservas con respecto a los otros periódicos: de ahí resultaría que su tácita conformidad con lo que expresan los textos que aparecieron sin firma en sus páginas sería muy relativa. En cuanto a la recurrencia a un estudio estilístico de esos escritos para dilucidar el alcance de su participación en ellos, nos parece un método poco seguro de verificación: sus conclusiones serían muy imprecisi-

sas ya que la impersonalidad de tales textos es absoluta. El lenguaje político de la época —como ocurre con el lenguaje político de hoy— estaba imbuído de lugares comunes, frases hechas, ambigüedades, etc. que prohíben su adjudicación a un autor determinado, y más a uno como Alonso Quesada cuya forma de expresión tiene rasgos tan peculiares. Tomando como norma el estilo de sus *crónicas* pocos textos sin firma de los publicados en ‘La Crónica’, ‘El Ciudadano’ o ‘La Jornada’ le pueden ser adjudicados. No obstante, tampoco esa falta de personalidad de los textos es prueba determinante que exima a Alonso Quesada de haber intervenido en ellos. Quesada mismo, cuando escribía acerca de política, se dejaba influir por lo que podríamos denominar *estilo ambiente*, utilizando en sus escritos los tópicos habituales. Como ejemplo puede aducirse la carta que escribió a Doreste con fecha 1 de febrero de 1917: de no existir autógrafa de esa carta, su atribución plantearía serias dudas. A esto hay que añadir que dada la personalidad de Quesada, su carácter beligerante y su disposición de continua iniciativa, no parece probable que aceptara papel pasivo en ninguna empresa en la que él fuera de alguna forma responsable: que su función en esos periódicos se limitara a realizar una simple coordinación administrativa es rol que no concuerda con su talante. Pese a ello, los tres periódicos citados adoptan actitudes políticas distintas, y aún contradictorias. ¿Cómo ubicar responsablemente a Quesada al frente de los mismos?

Por lo indicado puede advertirse que al intentar definir la actitud política de Quesada a partir de 1917, lo único que aparece como hecho cierto es la inseguridad de las pruebas que deben respaldar esa definición. Vamos a intentarlo, sin embargo: el tema merece el riesgo. Pero debe entenderse que nuestro texto va a carecer a partir de ahora de rotundidad: acaso plantee más dudas que conclusiones; y no estarán ausentes de él algunas perplejidades. Sólo al final, acudiendo a textos genuinos de Quesada, publicados paradójicamente en periódicos distintos a los que dirigía, podremos acaso establecer el auténtico pensamiento político del escritor.

Después de ‘Ecos’ Alonso Quesada dirigió los tres diarios ci-

tados anteriormente: ‘La Crónica’, ‘El Ciudadano’ y ‘La Jornada’. El tiempo que permaneció al frente de cada uno de ellos no fue largo; y por lo menos en una ocasión, las razones para esa brevedad directora tuvieron origen político.

De ‘La Crónica’ se hizo cargo el 27 de febrero de 1919. Su apartamiento de la vida pública local —tan definitivo según se desprendía de su carta a Doreste del 28 de agosto de 1917— había durado tan sólo año y medio. En ese intervalo no había guardado silencio periodístico: desde 1918 colaboraba asiduamente en ‘La Publicidad’, diario de Barcelona en donde publicó importantes trabajos de índole literaria (casi todos los cuentos de *Smoking-Room*) y también políticos (acerca de las relaciones de Canarias con el gobierno español), sociológicos (el trasiego humano de europeos erradicados de sus países de origen como consecuencia de la guerra mundial y que pasaban por Canarias con destino a América), etc.

En la redacción de ‘La Crónica’ acompañaron a Quesada todos los escritores que habían trabajado con él en ‘Ecos’, y algunos otros más jóvenes, incorporados recientemente a la actividad literaria: Saulo Torón, Tomás Morales, Agustín Millares Carlo, Claudio de la Torre, Luis Doreste, Luis Benítez Inglott, Juan Bosch Millares, etc.

El periódico, bastante anodino hasta entonces, adoptó una actitud crítica de talante radical desde que asumió Quesada su dirección. Una nota editorial del 25 de marzo advierte con claridad: “Nuestro grupo, que no tiene aún nombre, pero cuya dirección la marca un poste con un letrero que dice *camino de la izquierda*. (...) Vamos camino de la izquierda y ese camino no tiene fin. Nuestras armas son la palabra y la pluma”. Pocos días antes (21-3-19) otro comentario editorial había llamado la atención acerca del grave problema que planteaba el paro en el sector portuario, aludiendo a la necesidad de que se fomentara un sindicalismo fuerte que amparara el derecho del trabajador, al tiempo que hacía un llamamiento a la clase empresarial para que atendiera las reivindicaciones laborales de aquéllos, advirtiendo que “lo que no se les da al obrero, ellos lo tomarán”. Con respecto a León y Cas-

tillo se muestran poco respetuosos, llamándolo cacique sin ningún paliativo.

Como puede advertirse por los ejemplos citados, los textos de 'La Crónica' asumen todos un tono social vehemente y decidido que sitúan al periódico más en la línea de la oposición (del federalismo, por ejemplo) que en la del Partido Liberal, al que dado el talante de la mayoría de los componentes de la redacción, estaba ligado el periódico de forma más o menos explícita.

Tras la asamblea que ese partido celebra el 2 de mayo de 1919, la nota editorial de 'La Crónica' que alude a la misma difiere del contenido del artículo que firma Luis Benítez Inglott. La primera afirma todavía la posibilidad de que el nuevo partido que salga de esa reunión tenga un futuro viable si los criterios que se adoptan en su estructura y programación son los de un "sincero y extremo liberalismo, que en marcha progresiva hacia los ideales izquierdistas que aún hoy por algunos se creen utópicos, pero viviendo siempre dentro de la realidad, no se asuste ante las más radicales conclusiones de los partidos extremos, y que aprovechando la rebeldía y la protesta de las fuerzas revolucionarias (...) procure dirigirlas y encauzarlas, dentro de los moldes jurídicos, hacia la consecución de una paz social más justa que el estado de guerra y anarquía latente en que vivimos". (L.C.'8-5-19). Luis Benítez Inglott es más radical en sus planteamientos: según él, en la asamblea no se ha rechazado lo viejo y caduco que hacía ineficaz al Partido Liberal; al frente del mismo estaban, y pretendían seguir, "aquellos que habían tenido su escuela en el absurdo régimen despótico y caciquil de esas mil fracciones a que vino a quedar reducido el partido leonista". (L.C.'8-5-19). La conclusión de Benítez era que mientras aquellos sobrevivientes de una situación ya superada no se apartaran del partido éste no podría realizar ninguna acción política seria de reformas, tal como lo exigía la sociedad canaria.

A la citada asamblea asistieron, entre otros, Luis Millares, Francisco González Díaz, Tomás Morales, Carlos Navarro, Cristóbal Bravo de Laguna, Antonio González Suárez, etc. En su desarrollo se puso de manifiesto lo irreconciliable de varias de las

proposiciones expuestas. Y conforme a la práctica política tan común de la escisión en cuanto los demás no participen de las convicciones propias, cada uno de los responsables se propuso asumir la defensa exclusiva de sus ideas, estableciendo para ellos, ahora que faltaba la fuerza aglutinadora de León y Castillo, un personal partido político. El Liberal, a partir de aquella reunión, se fragmentó aún más de lo que estaba. Con respecto a la redacción de 'La Crónica' es probable que su fracturación se produjera por este motivo. Benítez insiste en sus críticas al Partido Liberal en tonos que acaso no eran acordes con el pensamiento de los demás miembros del equipo del periódico, aprovechando además la ocasión para hacer la apología del reformismo —el principio doctrinal del partido que él fundaría un tiempo después—. “El partido liberal —manifiesta Benítez— no acomete la obra de reforma constitucional, ni la libertad de conciencia, ni la de la centralidad, ni las de la propiedad privada, ni la obrera, ni la electoral, ni la de la justicia popular” ('L.C.' 9-5-19), todo lo cual sería llevado a cabo por el reformismo que propugnaba. Pero el detonante de la crisis que concluiría con el cese de todos los redactores lo constituyó los insistentes ataques de que hacían objeto a José Mesa y López, presidente del Cabildo, y que culminaron con la denuncia de sus manipulaciones electorales en favor del candidato maurista por Gran Canaria en las elecciones a diputados de 1919.<sup>36</sup> “Don José Mesa y López —acusa 'La Crónica'— Presidente del Cabildo, sépalo el Sr. Fiscal de S.M., haciendo alarde de despotismo incalificable y de una soberbia sin límites, está ejerciendo presiones intolerables e ilícitas sobre personas desafectas a Argente. Pedimos, exigimos, que estas presiones y estas coacciones no sean consentidas ni un momento más. (...) Los enfermeros, los practicantes ¡hasta los enfermos! por no citar sino lo que pasa en el Hospital de San Martín han sido objeto de toda suerte de imposiciones y amenazas” ('L.C.'26-5-19).

En esta denuncia aparece implicada toda la redacción de 'La Crónica': sin duda, la información de lo ocurrido en el Hospital

36. Baldomero Argente. Salió elegido diputado por Gran Canaria.

de San Martín procedía de una buena fuente: Luis Millares, su director, quien, con Quesada, defendería la posibilidad reunificadora del Partido Liberal. Por lo que suponía de ataque frontal contra el execrable leonismo —Mesa había sido el heredero más beneficiado del poder local de León y Castillo— también contaría con el asentimiento de Luis Benítez y de su grupo.

La acusación, sobre la actitud crítica hacia el Partido Liberal que ya de por sí suponía el periódico, debió ser más de lo que sus responsables financieros estaban dispuestos a tolerar. Dos días después de hecha pública, 'La Crónica' inserta una nota en la que da cuenta del cese de la redacción encabezada por Quesada: "Por divergencias surgidas con motivo de la campaña sostenida en este periódico a propósito de las elecciones a Diputado ha quedado disuelta la sociedad de accionistas propietaria de 'La Crónica'. (...) Por consiguiente han dejado de pertenecer a este diario los redactores y colaboradores (...) pasando la propiedad y dirección a Juan Rivero del Castillo". ('L.C.' 28-5-19).

Los artículos políticos más importantes de 'La Crónica' aparecen firmados por Luis Benítez Inglott y Juan de Brial.<sup>37</sup> Ambos son los que definen mayoritariamente la posición del periódico; las notas editoriales, salvo ocasionales divergencias como la apuntada anteriormente, siguen las directrices generales trazadas en los textos de aquéllos. Incidentalmente podemos señalar que los artículos de Benítez acerca del reformismo y sus análisis de la situación política local de entonces conservan aún cierta actualidad. Sus ideas sobre la autonomía y sobre la creación de órganos específicos canarios, tienen la vigencia que otorga a soluciones dadas en el tiempo esos problemas nunca enfrentados con decisión de aclararlos. Hoy se discuten tales temas en los mismos términos que lo hacía Benítez Inglott: el tiempo apenas ha transcurrido en

37. Juan de Brial me pareció en principio seudónimo de Juan Bosch Millares; éste, sin embargo ha negado personalmente esa identidad aclarando además que no pudo saber nunca quién era Brial. Dado el cariz sumamente agresivo de los artículos que firma Brial no parece probable que sea autor Luis Millares, aunque ese seudónimo tenga afinidad con el nombre de un personaje literario creado por él.

la política canaria: en éste, y en otros aspectos, sigue sujeta a planteamientos propios del postleonismo, quizá porque los problemas políticos en Canarias tienen la facultad que quiere para sí toda obra artística: ser intemporales.

¿Cuál fue la actuación de Alonso Quesada en 'La Crónica'? De los textos que allí se publicaron sin firma ninguno lleva trazas de su intervención (salvo, acaso, esa nota editorial aludida repetidamente y de la que discrepa Benítez Inglott). Tampoco aparecen colaboraciones suyas con los seudónimos que utilizaba habitualmente —ni con ningún otro de nueva adopción. 'La farándula', una sección próxima en cierto modo al quehacer posible de sus *crónicas*, la firma Ariel, seudónimo probable de Saulo Torón. En los meses en que dirigió 'La Crónica' Quesada tuvo una ocupación literaria importante: la revisión de *La Umbría*, trabajo en el que había puesto un gran empeño. ¿Se absorbió tanto en él que no pudo dedicar tiempo suficiente a las tareas del periódico? Dada la fecundidad de Quesada y su facilidad improvisadora, ésta es una débil explicación. ¿Se inhibió entonces porque no estaba de acuerdo con la tónica del periódico? Su baja del mismo como consecuencia de la campaña realizada contra Mesa y López indica su responsabilidad en ella, y, consecuentemente, en el talante criticista de la publicación. ¿O fue sólo un gesto de solidaridad? Los interrogantes señalan una espectación que, de momento, no alcanza desenlace.

Tras el cese en 'La Crónica' los miembros de la redacción que habían mantenido una actitud más radicalizada —Luis Benítez Inglott, Juan de Brial, Juan Bosch Millares— fundaron el Partido Reformista <sup>38</sup>, y, como órgano de expresión del mismo, 'El Espectador', publicación diaria cuyo primer número apareció el 20 de agosto de 1919. Para esas fechas ya hacía dos meses que circulaba 'El Ciudadano' (16 junio 1919).

Una vez más, un periódico dirigido por Alonso Quesada aparece vinculado al Partido Liberal no ortodoxo, es decir: a una

38. También participaron en esa fundación Tomás Quevedo Ramírez, Manuel Hernández González y José Guerra del Río.

de las facciones que se mantenían distanciadas de la que detentaba el poder. Sin embargo, los tonos críticos con que en esta nueva coyuntura se comenta la actuación de las autoridades locales rebajan considerablemente su acritud. Mesa y López apenas es aludido, y en todos los asuntos municipales se guarda una prudente reserva. El único texto político de alguna importancia publicado en 'El Ciudadano' mientras Quesada estuvo vinculado a él, fue el de una editorial —“El futuro partido liberal”— aparecida el 6 de septiembre de 1919. En este texto, y como parece previsible dado su título, se retoma la antigua aspiración de Quesada, Ruano y Millares, propugnando nuevamente por la reorganización. Tal artículo se redactó ante la expectativa que había suscitado el anuncio de una asamblea —otra— constituyente, que trataría como las anteriores, y tan vanamente, de agrupar las fuerzas del citado partido. Su contenido marcaba el distanciamiento que la nueva agrupación —la que podría surgir de esa asamblea— debería mantener con respecto a la anterior; de la necesidad de que se pusieran a su frente hombres de prestigio —“elementos —como dice 'El Ciudadano'— capacitados para darle la intelectualidad que le es tan necesaria”— y cuyo trabajo se tradujera en una política de bienestar colectivo, ajena a los personalismos que caracterizaron la etapa precedente. “Es necesario —continúa 'El Ciudadano'— que desaparezca definitivamente ese criterio animal que borró en el fenecido partido de León y Castillo la línea divisoria entre la civilización y la barbarie estableciendo el imperio de la política de perversión”.

En este texto podemos advertir la presencia de algunas de las ideas recurrentes de Quesada, ya familiares por haberlas examinado al hablar de 'Ecos' y de su correspondencia con Luis Doreste. Seguía, pues, vigente su aversión al Partido Liberal, tal como era éste en tiempos de León y Castillo y tal como había devenido tras de su muerte, y su convicción de que aquél aún podría servir como instrumento de una renovada acción política, definiendo y clarificando su actitud: “Será necesario —precisa 'El Ciudadano'— que el nuevo partido establezca la diferencia entre los actos de un verdadero partido liberal y los del más brutal caciquismo reveladores

de una verdadera barbarie política, para que practicando aquéllos, relegue éstos al olvido”.

No obstante, y pese a reconocer en el texto citado ideas y expresiones que corresponden a Quesada —ese “criterio animal” es definición que circula en las páginas de ‘Ecos’ y en la correspondencia con Doreste —es conveniente advertir que tales aspiraciones reunificadoras se habían convertido ya en lugares comunes que aparecían en las disputas entre las distintas facciones del Partido Liberal —aunque ninguna de ellas incluía en su estrategia política una autocrítica aligeradora de lastres, según puede comprobarse releando el comentario de Benítez Inglott a la asamblea de mayo de 1919. Por ello no hay que conceder excesiva atención a esa identidad de las proposiciones de ‘El Ciudadano’ con las antiguas de Quesada: ya no eran suyas en exclusiva.

Con respecto a ‘El Ciudadano’ hay que hacer notar que no parece publicación dirigida por Quesada: carece de la agresividad que caracteriza a ‘Ecos’ y a ‘La Crónica’, y también a ‘La Jornada’. Incluso la literatura está ausente de sus páginas. Salvo las abundantes *crónicas* que en ellas publicó Quesada, ninguna otra colaboración les infunde ánimo y calidad. Los avatares de la postguerra europea y los hechos de la política local presentados de manera intrascendente constituyen todo su contenido.<sup>39</sup>

Ignoro cuándo dejó Quesada la dirección de ‘El Ciudadano’; sus *crónicas* continuaron apareciendo en él hasta el 1 de diciembre de 1919. Pero ya en esa fecha debía de haber entrado en contacto con la facción *franciscana* del Partido Liberal (recuérdese que Quesada señalaba también a éstos como *disidentes* con respecto a Melián y Bravo de Laguna en su carta a Doreste de fecha 1-2-17), grupo que acabó constituyendo un partido autónomo, el Liberal-Demócrata, “una secuela del antiguo leonismo” según el diario ‘Renovación’ (12-12-19), filial del partido de García Prieto. Aventuro la hipótesis de que las relaciones de

39. ‘El Ciudadano’ continuó apareciendo algún tiempo más. El último número que se conserva en la hemeroteca de El Museo Canario es el correspondiente al 12 de junio de 1920. En las elecciones de febrero de 1920 hizo publicidad de la candidatura de Mesa y López.

Quesada con 'El Ciudadano' estuvieran concluídas antes de esa fecha porque el 12 de noviembre el periódico había publicado una nota editorial en que se aludía de manera inconveniente al Partido Liberal-Demócrata, a su líder local —Salvador Manrique de Lara— y a su aliado nacional —García Prieto. Teniendo en cuenta que Alonso Quesada iba a dirigir 'La Jornada', el órgano de expresión de los liberales demócratas, no parece probable que él fuera autor, o simple consentidor, de ese ataque. Ciertamente que ya Francisco Manrique de Lara, inspirador del partido, había recibido reprimendas por parte de 'El Ciudadano' (en el número 3 lo llaman traidor por haber propiciado el triunfo de la candidatura al Senado de un tinerfeño, Izquierdo Vélez); pero ese cambio tan inmediato, en el caso de haber estado Quesada en 'El Ciudadano' cuando se imprimió la mencionada editorial, nos parece excesivo —aunque estemos hablando de política, actividad donde las mutaciones más insólitas tienen la virtud de ofrecerse como consecuentes, tan habituales son.

Alonso Quesada comenzó a dirigir 'La Jornada' el 16 de enero de 1920. El periódico nació esencialmente para dar a conocer la campaña que el Partido Liberal Demócrata iba a iniciar con ocasión de las elecciones a consejeros del Cabildo y a concejales del Ayuntamiento, que se celebrarían aquel mismo año. "Estamos decididos a ir a las corporaciones insulares y tenemos (...) la firme pretensión de sanear, moralizar y encauzar la cosa pública", confirma el periódico pocos días después de comenzada su actividad. ('L.C.' 22-1-20).

A diferencia de 'El Ciudadano', 'La Jornada', identificándose en esto con 'La Crónica' hace a José Mesa y López objeto preferente de sus críticas. Si durante la etapa de 'El Ciudadano' hubo algún propósito o posibilidad de acuerdo entre la facción que apoyaba al periódico y el presidente del Cabildo, entre los liberales demócratas y aquél no parecía existir esa posibilidad. 'La Jornada' pone claramente en cuestión la "política rural" de Mesa, cuya actuación iba encaminada entonces a cambiar la presidencia del Cabildo por la del Ayuntamiento, "... en un último esfuerzo —como puntualiza 'La Jornada'— por aprovechar el

tinglado ya montado desde el Cabildo. El Señor Mesa sabe que desde el Ayuntamiento se podrán ligar mejor los intereses públicos a sus intereses”. (‘L.J.’ 23-1-20).

Con respecto a León y Castillo el periódico adopta una actitud respetuosa: al airear una vieja instancia cursada al Ayuntamiento en 1890, en la que un grupo de ciudadanos pedía se erigiera un monumento a Fernando y a Juan de León y Castillo, parece obvio su propósito de actualizar ese proyecto, y, de paso, que el recordatorio supusiera una especie de acusación a la gente insular por la preterición poco agradecida en que se tenía al recuerdo de los dos hermanos.

La iniciativa política más fecunda de ‘La Jornada’ —del Partido Liberal-Demócrata— fue la de formar una coalición que pudiera enfrentarse con éxito en las inmediatas elecciones al Partido Liberal. Un llamamiento en tal sentido aparece ya en el primer número del periódico, lo que indica que esa estrategia de unidad electoral debió gestarse desde el momento mismo en que se formó el partido. Estrictamente la idea no era nueva: en ‘El Espectador’ se había materializado con anterioridad una propuesta semejante —allí se aludía a “una unión de las izquierdas” (‘E.E.’ 29-8-1919). Sin embargo, parece que la iniciativa de ‘La Jornada’ encontró mejor acogida. A la reunión convocada por el periódico entre los partidos de la oposición para tratar de ese proyecto asistieron el republicano, el reformista y el socialista, aparte del propio Partido Liberal-Demócrata. El resultado de la coalición fue satisfactorio: en las elecciones de febrero de 1920, el Partido Liberal de Mesa y López perdió su mayoría en el Ayuntamiento <sup>40</sup>. Siguió conservándola en el Cabildo, pero el Sr. Mesa no pudo ser, en ese momento, alcalde de Las Palmas.<sup>41</sup> El triunfo constituyó

40. Obtuvo 11 concejales; la oposición, 13 (2 reformistas, 1 republicano, 3 regionalistas, 3 liberales demócratas, 1 socialista y 3 independientes).

41. Lo sería en 1922. En octubre de 1923, tras la disolución de los Ayuntamientos decretada por el general Primo de Rivera, Mesa mismo designó a su sucesor en la Alcaldía, Federico León García. Así, su retirada del Ayuntamiento no significó merma alguna de su poder, ya que siguió protagonizando la vida pública local. En 1933 fue elegido Diputado, escaño que no volvió a conseguir en 1936. Esta derrota marcó su retirada definitiva de la política activa. Murió en 1951.

para 'La Jornada' una "victoria popular" y para 'El Espectador' "la derrota del caciquismo". El lenguaje de la primera anticipó un hecho que sólo se produciría con todas sus consecuencias diez y seis años más tarde; en cuanto a 'El Espectador' se apresuró a enterrar un cadáver que aún hoy goza de excelente salud.

'La Jornada' pierde buena parte de su virulencia tras las elecciones. Una vez conseguidos para sus patrocinadores los cargos públicos que pretendían, el periódico se convierte en un mero altavoz de los representantes del partido en el Ayuntamiento y en el Cabildo: toda proposición que aquéllos hicieran recibía amplio tratamiento en sus páginas; y si era rechazada, se atacaba la actuación de la mayoría.

En la redacción de los textos políticos de 'La Jornada' se advierte la intervención de Quesada. No sólo por la utilización de expresiones que nos son familiares —esa de "política rural", por ejemplo— sino por la buena dosis de ironía que contienen algunos de ellos, característica inconfundible de su estilo: "Nos faltaban las derechas —dice la editorial de 'La Jornada' correspondiente al 23-4-20. En un país donde se vienen haciendo las cosas tan torcidamente, nada más oportuno y dulce, que un partido de derechas, en el cual no debe faltar el comerciante acaparador, temeroso de Dios, y el señorito de pantalón otomano y la mentalidad pelada al rape". El tono de este párrafo no admite objeciones en cuanto a la identidad de su autor: esa ironía de ácida inocencia, la imagen sorprendente y exacta, son inconfundiblemente quesadianas.

También en esta ocasión ignoramos la fecha en que abandonó Alonso Quesada la dirección del periódico. La colección que hemos consultado —la de la hemeroteca de El Museo Canario—

Mesa y López conservó un vívido recuerdo de la derrota de 1920. En sus *Memorias de un cacique* —título lúcido que la siquiatria podrá ubicar entre la autoexpiación y el exhibicionismo— dice que los garciaprietistas eran "una completa perturbación ante la naciente organización de las huestes obreras revolucionarias en Gran Canaria". Más adelante añade: "... en 1920, una parte del clero votó por la revolución". Las memorias de Mesa y López se conservan inéditas. Los párrafos citados los transcribe Marcos Guimerá Peraza en *El Pleito insular*, págs. 390 y 433. (Ediciones de la Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1976).

está muy incompleta; en ninguno de los números existentes se da la noticia de su cese. Una sección habitual suya —*Memoranda*— aparece por última vez el 4 de junio de 1920, fecha que acaso fuera igualmente la de su separación del periódico.

En las dos etapas en que hemos dividido la actividad política de Quesada, su ideología, deducida consecuentemente de la de los periódicos que dirigió y de los textos paralelos a que hemos tenido acceso, fue una y la misma: crítica frente al poder y, no obstante, confiada en las posibilidades renovadoras del Partido Liberal (en este sentido, el Liberal-Demócrata no viene a ser sino una posible concreción de esa posibilidad). Pero hay entre una y otra etapa un matiz diferencial importante que afecta a los móviles de su actuación: si en la etapa primera, la de ‘Ecos’, él mismo era pieza importante en el cambio político que se intentaba establecer, en la segunda, la de ‘La Crónica’, ‘El Ciudadano’ y ‘La Jornada’, sus expectativas personales no existen, pues Quesada se inhibe de todo lo que suponga participación directa en la acción del partido: no se cuenta nunca entre los asistentes a las asambleas constituyentes que se celebran en 1919; y en las elecciones de 1920, cuando sus compañeros de ‘Ecos’, de ‘La Crónica’ o de ‘La Jornada’ se presentan como candidatos a puestos directivos del Cabildo Insular de Gran Canaria o del Ayuntamiento de Las Palmas, él permanece al margen. “El cronista —comenta irónicamente Quesada— puede decir hoy que es la única persona insular que no ha sido proclamada edil”.<sup>42</sup> En efecto: mientras Tomás Morales y Luis Benítez Inglott consiguen su acceso a aquellas corporaciones, Quesada ni siquiera se lo propuso, y eso que no parece existir duda que, de interesarle, podría haber sido incluido con Morales en la candidatura del partido garciaprietista, o incluso susti-

42. Arimán: “Todos menos uno”. ‘La Jornada’, 4-2-1920.

tuirle teniendo en cuenta su mejor preparación política y el activismo con que siempre se había conducido. Una pregunta se insinúa aquí como inevitable: ¿Por qué según todos los indicios Quesada rehusó formar parte del poder político local?

La circunstancia misma de que una pregunta así pueda formularse sitúa en principio la acción de Quesada en un plano de gratuidad y libertad que, hasta ahora, no había entrado en la perspectiva de estas notas. Por ello, y para intentar responderla con unas mínimas garantías de acierto, será lícito que recurramos a aquellos textos de Quesada que suponen la asunción totalmente responsable de su posición política, es decir, a unas páginas genuinas suyas sin ninguna duda, que son producto de su espontánea reflexión, y no del dictado de una consigna o interés partidista. En este punto nos interesa más y definitivamente el Quesada político, sin adscripción a ningún partido, que el militante del Partido Liberal; máxime cuando aquél nos va a aclarar finalmente el talante de toda su aventura política.

Al comienzo de estas notas nos referíamos al humorismo de Quesada, y a cómo el humor, en términos generales, exige de sus cultores el escepticismo más radical. Quesada es, efectivamente, un intelectual absolutamente escéptico cuyos recursos humorísticos le permiten expresar sin reparos su descreimiento del hombre y de sus hechos. Quizá no lo era totalmente cuando dirigía 'Ecos'; pero sí después, cuando la experiencia política y personal que acumuló en ese tiempo radicalizó su pesimismo vital —ya latente en *El lino de los sueños*. En sus libros posteriores Quesada apenas muestra creer en otra realidad que la de la muerte. El hecho de que volviera a ponerse al frente de nuevas publicaciones partidistas debe tenerse como gesto de solidaridad con sus compañeros, o, incluso, sin desdeñar esa significación, como manera de cubrir sus necesidades económicas, nunca satisfechas pese al esfuerzo que hizo y a las distintas tareas simultáneas que ejecutó. Quizá esta última deducción —y sólo deducción— explique el que su nombre no reconozca texto político alguno de los publicados en 'La Crónica', 'El Ciudadano' o 'La Jornada' y el que los indicios de su estilo aparezcan parcamente en ellos. El hecho cier-

to es el de su escepticismo, que podríamos documentar extensamente, aunque aquí vamos a limitarnos a aducir dos muestras, que aclaran su convicción acerca de la ineficacia de la acción política y de los hombres que la realizan. Se trata de dos crónicas conservadas milagrosamente en las mutiladas páginas de ‘Renovación’, órgano del Partido Regionalista Canario: *La idea política y Fleitas en el Municipio*. La primera explicita su creencia de que poder y oposición confunden sus significaciones y al cabo vienen a resolverse en la misma nulidad; la segunda expone el hecho de que los políticos actúan siempre interesadamente, en provecho propio y en el de los grupos de presión que los apoyan. En uno y otro texto Quesada utiliza el recurso frecuente en él de viviseccionar el talante de sus paisanos para extraer de esa cirugía una filosofía de hombres y de hechos. En *Fleitas en el Municipio*, toda el ansia del buen hombre por ocupar un puesto de concejal se cifra en que revestido de tal poder podrá servir a la “casa” comercial que lo apoya, y, también, utilizar a algún funcionario del Ayuntamiento para que le dé agua a la bomba de su casa cuando “la criada se resista a ejecutar” esa operación. En *La idea política*, Galindo y Estupiñán, ambos militantes en diferentes bandos políticos, consumen de una única botella de ron —la vida política— las ideas de sus respectivos partidos, “que son las mismas de siempre y las del otro partido”.<sup>43</sup>

La significación de estos dos textos es aún más intencionada si advertimos que su fecha de publicación coincide con la del período electoral de 1920, y que los mismos aparecieron en un periódico distinto al que dirigía Quesada. Lúcidas y lacónicas, ambas crónicas definen a un escritor que al margen de sus relaciones con un partido determinado, deja constancia de la radical inutilidad de todos ellos. La sociedad, y el poder que aquélla genera,

43. Ambos textos están firmados por Felipe Centeno, uno de los seudónimos que utilizó Quesada en *Crónicas de la ciudad y la noche*, tanto en la inserción periodística de las mismas como en su recopilación en libro (1919). *Fleitas en el municipio* se publicó el 15-12-19; *La idea política*, 28-1-20. (Véase el texto íntegro de los artículos en el apéndice, II). La colección de ‘Renovación’ que se conserva en el museo canario está muy incompleta.

participa de esa misma inutilidad: finalmente, gobierne quien gobierne, la única sustancia gris que presidirá la gestión del edil de turno será la de la piedra que lleva engarzada en el dije de su reloj.  
44

Como buen humorista, Quesada reduce las ideas a la vividez gráfica de un ejemplo donde queda expuesta la acción y la calidad personal —moral— del que la realiza. Las conclusiones del mismo son tan halagadoras e imaginativas como sus protagonistas. Quesada propone a la reflexión del lector esa realidad decepcionante y minúscula. Y pese a que en más de una ocasión debió sentirse, en expresión de Matew Arnold, “vecino de la desesperación” ante la degradada vida política que criticaba, pocas veces deja traslucir la existencia de esa vecindad. Pues aunque él la sintiera íntimamente, a nosotros, lectores suyos, nos la hace soportable su escepticismo y su habitual “dulce buen humor”.

*Septiembre-octubre*  
1979

## APENDICE

*En este Apéndice se recogen, íntegros, algunos de los documentos de carácter personal citados en el texto, así como las dos crónicas de Alonso Quesada a que se hace referencia en el mismo. Se trata de escritos hasta ahora desconocidos (salvo la excepción que se indica) cuya lectura, además de restituir a su contexto las citas incluidas en el ensayo precedente —vuelta siempre deseable pues las palabras, libres de su trama original suelen decir a veces lo que no dicen— puede contribuir a explicar mejor la intimidad política de la época. Por lo que respecta a las cartas de Quesada, no sólo resultan valiosas en tal sentido: también lo son en el literario al permitirnos atisbar algo de la personalidad íntima del escritor —sus decaimientos y exaltaciones, estados de ánimo que sin duda influirían en su trabajo creador.*

## I. CARTAS

DE JOSE FRANCHY Y ROCA A ALONSO QUESADA

I

Madrid 29 Enero de 1915.

Sr. D. Rafael Romero.

Mi querido amigo: He tenido hoy el gusto de ver su libro en pliegos sueltos y de leer el prólogo afectuoso, cordialísimo, que le ha hecho Unamuno.

El libro resultará muy bien, pues el papel es excelente y la impresión esmerada. Las cubiertas —lo único que no he visto— me ha dicho Luis Doreste que son muy bonitas. El ropaje y el atavío, por tanto, a la altura de la obra. Le felicito.

Creo que por este mismo correo le envía Doreste algunos pliegos y el prólogo. Probablemente la semana que viene será la lectura en el Ateneo. No hay que decir que seré de los auditores y de los aplaudientes.

¿Creerá Vd. que todavía no he ido a ver a Colombine? He perdido algunas tardes en el Salón de conferencias del Congreso. Le he oído a La Cierva un discurso pedantesco y huero. He visto a la juventud maurista de ambos sexos vitorear a D. Antonio en el Hotel Ritz. Me he tropezado con el cónsul del Brasil en Las Palmas. He vuelto a oír la voz rajada de Téllez. A Cánovas Cervantes no le he visto sino de lejos, dentro de un amplio gabán que le envuelve como una atmósfera de estulticia.

Recuerdos a Cuyás, a quien tengo que escribir, pero no podré hacerlo hasta el próximo correo porque hoy me falta tiempo; y le abraza su amigo afmo.

J. Franchy y Roca

s/c. Villabar 3 dupdo. 2ª izqda.

Madrid 25 Febrero de 1915.

Sr. D. Rafael Romero  
Las Palmas

Mi querido amigo: Acabo de firmar un telegrama colectivo de enhorabuena calurosa por el brillante éxito de la lectura de sus versos esta tarde en el Ateneo.

Fué una sesión gratisima para los que le queremos y le admiramos. Hubo numeroso público, damas, muchos canarios. Estaba la gentilísima María, hija de Colombine. Esta no pudo asistir porque estaba en cama con un fuerte catarro, según le escribió a Agustín Millares.

García Sanchís hizo un discurso que fue un rato de charla amena, pintoresca y afectuosa, evocando sus recuerdos de Canarias, de V., del pobre Manolito, de los juegos florales y de la casa de Luis Millares. Agustín leyó muy bien el prólogo de Unamuno, la epístola de Tomás Morales y muchas composiciones de V. Gustaron extraordinariamente, fueron muy aplaudidas en el salón y muy elogiosamente comentadas después en los pasillos. Con toda sinceridad y con toda satisfacción: el éxito de la lectura ha sido brillantísimo.

Al salir del Ateneo para ir a Telégrafos, yo dije que iba a avisar también al corresponsal de *El Tribuno* para que telegrafiasen. Agustín Millares y Luis Doreste dijéronme que V. había encargado que no telegrafiasen a la prensa, pero yo, por mi parte, insistí en que *El Tribuno* había de dar la noticia, y en vista de ello, Doreste se decidió a comunicarla también a los demás corresponsales. Mía es, pues, la responsabilidad.

Repito las enhorabuenas y le abraza afectuosamente su amigo

J. Franchy y Roca

s/c. Lagasca 5 bajo izqda.

[*Archivo Alonso Quesada. Casa de Colón. Las Palmas*]

DE BENITO PEREZ GALDOS A FERNANDO DE LEON Y CASTILLO

El Diputado a Cortes

por  
Madrid 10-Febrero de 1914

Mi querido Fernando: Aunque mi mala salud y la pérdida gradual de mi vista me piden descanso y alejamiento de la política, no he podido resistir al requerimiento cariñoso de nuestros paisanos, que me han hecho el honor de incluirme en la candidatura por Las Palmas.

Te agradezco vivamente tu intervención decisiva en este asunto, y ahora, triunfante mi candidatura, sólo falta que mi endeble salud me permita atender cuidadosamente los intereses de nuestro querido pueblo.

Ya sabes que está siempre a tus órdenes tu antiguo y constante amigo que te quiere de veras

B. Pérez Galdós

[carta autógrafa]

DE FERNANDO DE LEON Y CASTILLO A BENITO PEREZ GALDOS

Biarritz, Grand Hotel,  
14 de Marzo 1914

Mi querido Benito

Nada tienes que agradecerme, con motivo de tu elección de diputado. Desde el momento en que se presentó, tu candidatura era indiscutible. A mí me ha proporcionado una satisfacción, porque me encuentro contigo en los últimos años de la vida, como en los primeros, al calor de la tierra en que nacimos. Continuemos haciendo por ella lo que podamos que bien lo necesita y bien lo merece.

Deseo el restablecimiento completo de tu salud. Yo procuro también restablecer la mía y espero en lo posible conseguirlo. No olvidemos sin embargo que tenemos un mal enemigo: La vejez maldita.

Te envía un cariñoso abrazo.

Tu antiguo amigo,

[borrador manuscrito, sin firma] <sup>1</sup>

*1. Esta carta la ha publicado Marcos Guimerá Peraza en su trabajo León y Castillo y Maura. Anuario Estudios Atlánticos, núm. 19. 1973, aunque ha utilizado una fuente distinta para su reproducción.*

*[Ambas archivo León y Castillo. Archivo Provincial. Las Palmas]*

## DE JUAN MELIÁN ALVARADO A LUIS DORESTE SILVA

1

Sr. D. Luis Doreste

Mi querido amigo:

No le sorprenda mi silencio. Las frecuentes salidas que hago a Agüimes para ineludibles atenciones de familia y de intereses, y el ejercicio de la política al menudeo, estando al alcance de toda clase de gentes, me producen un gran retraso en el despacho de los asuntos.

Poco puedo decirle yo de novedades. El Instituto marcha como una seda. Es admirable el espectáculo de un organismo que funciona como si tuviera un siglo de existencia.

La política local se desenvuelve en un ambiente de positiva calma. El periódico "Ecos" ha publicado unos artículos, al parecer con vistas a la exportación, hablando de conjuras y de próximas contiendas. Todo pura imaginación. El país es de D. Fernando y un niño lo gobierna en nombre de D. Fernando.

Con esos escritos y otros por el estilo, se ensaya el sistema de "disparo por progresión". Saben que a D. Fernando le disgustan las discordias y procuran amargarlo a veces para que venga de rechazo la amargura de nosotros. Reparten influencias y simpatías en el país a gusto y placer, y se aterrarian si D. Fernando se fuera al tejado y dejara el campo libre para presidir un torneo entre sus amigos.

Lo de Fuerteventura sigue su proceso. Veo claro que Don Francisco Manrique dará la batalla por todo lo alto en las próximas elecciones, en contacto con Benito Pérez <sup>1</sup> y los de Tenerife. Lo peor es que lo que llaman aquí los "Cacas" coinciden en la conveniencia de mantener para ellos aquel feudo.

Las últimas noticias que tengo de muy buena fuente y muy autorizadas, son que Leopoldo se aleja de la casa de Manrique, donde Antoñito del Castillo, su círculo, ha tomado ya carta de naturaleza.

Aquí ha estado hoy su primo Antonio Doreste, y aún cuando han entrado a saco en el presupuesto haciendo economías, suprimiendo entre otras cosas, un Arquitecto, confío en poder hacer algo en su favor.

Ya ha visto V. lo de los submarinos en estas aguas. A mí no acaba de convencerme la realidad de eso que cuentan.

Cada día se va ensanchando entre nosotros el partido de los aliados. Se ve ya claro que la guerra no puede terminar sino imponiendo leyes a los imperios centrales. Celebro mucho el buen estado de salud de D. Fernando. ¡Que Dios nos lo conserve! Reciba un afectuoso abrazo de

Juan Melián

24/11/916

1. Benito Pérez [Armas].

Sr. D. Luis Doreste

Mi querido amigo:

No sabe V. cuánto le agradezco sus dos extensas e interesantísimas cartas, que guardaré en el sitio de las cosas más reservadas.

Tiene V. razón para estar alarmado y angustiado. La retirada de D. Fernando traería a este país la desolación y el caos. Pero ¿qué hacer?

Ayer he escrito en el Diario un artículo haciendo notar cómo D. Fernando vislumbró el porvenir de España aliada con Francia e Inglaterra en Marruecos, en la misma forma que de joven había previsto el porvenir de Gran Canaria en el Puerto, para que este correo le llevara algo agradable. Constantemente estoy en contacto con los antiguos amigos de D. Fernando, y les sirvo, y les aliento y les consuelo. Pero, mis argumentos principales están hoy embotados. Yo les predicaba que había de llegar un día en que cada cual valiera dentro del partido conforme a sus fuerzas, a sus méritos, a sus servicios; que los hechos, y no las palabras, habían de servir para conocer a los partidarios; que las posiciones todas habían de estar en manos del partido, no como resortes para oprimir a nadie, sino como medios para garantizarlos contra todos; que los que ocupaban puestos que daba el partido y que el partido podía quitar, debían fortalecer y ayudar al partido ayudándose a sí mismos; y que al que no quería ser afiliado en esas condiciones, no se les maltratará ni se les ofendiera, pero tampoco se les sirviera con servicios políticos, mientras hubiera amigos a quienes atender con carácter preferente; y que todo esto lo hicieramos nosotros aquí, bajo nuestra responsabilidad, dejando a D. Fernando tranquilo en las altas esferas, sin hacerlo participar de nuestros fracasos y equivocaciones.

Pero como ven que pasamos una situación y otra situación y nada de eso se realiza, no adelanto nada con predicarles.

Aquí no se da cuenta las gentes, sobre todo los grandes propietarios, de lo que representa para ellos D. Fernando. Ya han saltado algunas chispas, como la indicación de denunciar la riqueza en el Ayuntamiento, que debieran abrirle los ojos. Las luchas en el porvenir serán económicas, y el que más tiene que sentirlas es el que más tiene que perder.

No pudiendo D. Fernando presidir ninguna situación de parcialidad ni de disturbios, e imponiéndose la necesidad de montar sobre otros ejes en que no se dé el caso de que cada cual sea amigo de D. Fernando donde y cuando le convenga, hay que ir a una remodelación interna, como la de 1909, que trajo luego este período de 7 años de paz que hemos disfrutado, y que obligó a muchos grandes Srs. a bajar la cabeza ante D. Fernando. De ese modo se conocería con quién está el partido, y podría apreciar D. Fernando quién vale en las urnas que no son precisamente los que valen en los periódicos. Pero ¿quién va a hacer eso? ¿con qué...?

Yo, que he sido aquí en los últimos 20 años, quien más ha batallado por lo que he creído en cada momento soluciones convenientes a D. Fernando, sacrificando mis intereses, mi tranquilidad, mi profesión y mi familia, estoy ahora embotellado.

He creído siempre que las soluciones debemos dárselas nosotros a D. Fernando, y no obligar a éste a que muestre preferencias por ninguna, dada la diversidad de tendencias que aquí existe, o mejor dicho, de intereses y facciones, que es lo único capaz de mover aquí a las gentes. Las facciones con fuerza electoral respetable, están desechas.

Dígale V. a D. Fernando que se fije en que buena parte de lo que aquí pasa tiene sus raíces en nuestra historia política. He sido actor durante 20 años, y conozco esto perfectamente.

Hubo una verdadera secta de odios legendarios contra Don Fernando, que eran los amigos de su hermano. Los redujimos a la impotencia, y por ahí andan merodeando, ocupando puestos y siempre haciendo lo que pueden contra los verdaderos amigos de D. Fernando. Se levantó D. Francisco Manrique con una facción poderosa, lo desarmamos y lo entregamos; se sometió, fue indultado, y ocupan sus amigos puestos y posiciones políticas.

Ruano se hizo dictador, y quiso hasta imponerse a Don Fernando (testigo yo, de mayor excepción) se le venció y desarmó, y dentro está con sus amigos, ocupando magníficos destinos y acechando la oportunidad de vengarse de quienes le destronaron. Quiso alzarse también con las ceras y los santos, Pancho Bethencourt Montesdeoca, con su partido mercantilista, alimentado con fraudes de consumos y puertos francos, y lo pulverizamos, pero dentro se quedó llamándose jefe de facción.

Añada V. a esto, que los representantes en Madrid tienen aquí sus afectos, sus compromisos, sus aspiraciones; que no son siempre los del partido, y alientan a unos, y favorecen a otros, y todo ello afecta a la disciplina de la colectividad.

Y a propósito de los Diputados a Cortes, le ruego que me diga si Matos está decidido a luchar en Fuerteventura contra Salvadorito, si llegara el caso, porque ellos parecen muy identificados.

Revuelva V. todas las especies indicadas en salsa de facciones y de intereses y tiene V. explicado lo que ocurre en esta política local, que es obra de los tiempos y de la historia, y que no va de ninguna manera contra D. Fernando, pues a este hoy nadie le discute, y sobre todo, cualesquiera que sea la persona que ponga al frente de su partido, siguiendo una política dulce y suave, pero discreta y perseverante para tener cogidas todas las avenidas, nada tiene que temer, si bien tendrá que ver con amargura como se ha desarrollado aquí el espíritu mercantilista, y como se han ido agostando las virtudes cívicas. Eso es consecuencia del bienestar material que disfrutamos y de las ventajas obtenidas en la lucha contra Tenerife. Se me va el correo. Le abraza

J. Melián

Sr. D. Luis Doreste

Mi querido amigo: supongo recibida mi anterior. Hoy me mueve a escribirle un impulso de sincera amistad. Lea V. los números de ayer 8 y de hoy 9, de "Ecos" y verá que le hacen /a/ V. un flaco servicio los que se dicen aquí sus mejores amigos. Para que V. lo comprenda mejor debe saber que aquí, personas *muy caracterizadas* (esto en la mayor reserva) lo señalan a V. como autor de noticias que alientan a ciertos elementos, hasta tal punto que se creen ya dueños de la situación ó cuando menos a dos dedos del poder. En labios de V. ponen la manifestación de D. Fernando de que él no iba a ser Pérez Zamora y que para evitarlo se retiraría a tiempo, y de que estaba muy disconforme con la dirección actual de la política. Todo lo he negado rotundamente; pero el final de los artículos de "Ecos" de ayer y hoy vienen á dar visos de verosimilitud a lo que yo sigo creyendo una patraña, porque sé que V. sobre todo y ante todo, es verdadero amigo de D. Fernando.

Sin embargo, bueno es que V. esté en autos y procure despejar esa incógnita que le resta a V. simpatías en los liberales de antiguo abolengo, que, pese a quien pesare, son y no dejarán de ser nunca lo fundamental, lo insustituible en el partido de D. Fernando.

La torpeza irremediable de los elementos que están detras de "Ecos", su ridículo alarde de superioridad, su falta de escarmiento con lo que pasó en 1909, cuando los históricos, su falta de correspondencia a nuestra actitud cuando la candidatura de Hurtado, su ingratitud ante el respeto de todas sus posiciones y destinos, hoy, y desde hace mucho tiempo, en nuestras manos, su falta de fuerzas en Las Palmas y en los pueblos para resistir el choque que vendría desde que faltara el [sostén] de nuestra lealtad con Don Fernando y de nuestra resolución a soportarlo todo para hacerle posible su actuación en la política local, no les permite ver que su deber y su conveniencia es apoyar en vez de atacar a los que hoy llevan la dirección del partido, que no son una fracción sino que son el centro, el nervio del mismo. Ni Bethencourt Armas, ni Gourié, ni Casabuena, ni Salustiano Estéves, ni Yanez, ni Alfredo Pérez, ni Valle, ni Juan Delgado, ni ninguno de los elementos que han dado y seguirán dando el triunfo electoral a D. Fernando, moviendo y acaudillando las fuerzas electorales son agustinos ni franciscanos, ni amigos de D. Juan cuando *antes que todo y sobre todo* reconocen en D. Agustín al decano de los incondicionales, sin compartir siempre con él sus opiniones ni sus afectos.

Vuelvo a decir que puesto que los de "Ecos" saben que nosotros secundamos a D. Fernando en poner corrección a los disidentes por la derecha, y que hipócritamente dicen ser amigos aquí aunque enemigos en Fuerteventura, porque realmente no son amigos en ninguna parte, careciendo los de "Ecos" de toda esperanza de poder sumar elementos para crear una situación marcadamente sólida, si fueran amigos sinceros de D. Fernando se unirían a nosotros de quienes nada los separa, salvo el caso aislado de Ruano, a quien no le sigue nadie en su egoísmo y posiciones. Todos los demás deberían sumarse con nosotros, en lugar de producir la reacción hacia la derecha a todas luces inconveniente, o dar lugar a que vengan sucesos como los de 1909, que si vienen y D. Fernando no los ataja cambiarán ra-

dicalmente el estado actual de cosas, y, o mucho me equivoco, o darán que sentir a los que hoy se muestran hipócritamente maltratados.

Para mí sería un gran sacrificio, pero creo que las cosas van por un camino que impone la necesidad de acudir a la lucha para que el país decida quienes deben ser sus directores. No acepto otros monopolios de opinión que los que concede las urnas y me parece soberanamente ridículo pretender sobreponerse a los demás sin más armas que un tintero, una avilantez y una irresponsabilidad.

Pero me he salido de mi propósito que no era otro sino advertir a V. lo que alrededor de su nombre está pasando y decirle que aconseje a D. Fernando que no se lleve de noticias, artículos y situaciones artificiales que se crean aquí con vistas a París. Los mismos que se alarman porque no servimos al Cabildo son los que impiden su reunión con las armas que les dio el partido; los que hablan de mercantilismo político son los que tienen en nuestro partido una tienda acreditada. Por eso quisiera yo que D. Fernando cuando le hablen de hombres puros, inteligentes, influyentes, como cuando le hablen de egoistas, atrevidos, usurpadores del poder, pida *hechos y nombres*, y si no se los dan, o se los dan equivocados eche del templo a latigazos a los escribas y fariseos, como fueron arrojados siempre de todos los templos.

Lo que verdaderamente hace aquí falta es una persona que obligue a ser amigos de *obra* y de *palabra*, que luche por la colectividad honrada y lealmente y una disciplina que reparta justamente premios y castigos, éstos últimos en forma de negación de [puestos] y que se encarguen de realizar ese programa hombres leales y que han demostrado ser capaces de sacrificarse por D. Fernando e incapaces de traicionarlo. Dígale todas estas cosas y que no pase por su mente lo de Pérez Zamora porque el país está *asustado* creyendo yo que su partido es *invencible* y en que desde dentro no han podido ni podrán derribarlo.

Cualquiera que lea esta carta y no me conozca, como me conoce V., creará que soy hombre amante de guerras e incompatible con todo el mundo, y ya sabe V. cuanto sufro y soporto desdenes y agravios dentro del partido, teniendo en la mano el poderlos cortar o vengar, por no crear dificultades; hasta he pensado que, salvo aquellos que, como Ruano, han tenido choques violentos conmigo por razones de conveniencia del partido, en cierto momento, con los demás, ningún agravio ni incompatibilidades tengo, salvo en lo que ellos la tengan con D. Fernando, que hago siempre más en cada momento, quedando sobre mí como cargas irredimibles, porque Fernando es D. Fernando, y yo soy Juan Melián, y ellos unos vivos.

No sé si V. leerá lo escrito. Ha sido a vuela pluma.

Téngame siempre por uno de sus más sinceros amigos y mándeme.

Juan Melián

9 días de Feb. 1917.

Marzo 9/1917

Sr. D. Luis Doreste

Mi querido amigo:

Ante todo, vaya la expresión de mi sincero agradecimiento por las frases sentidas, reveladoras de un carácter noble, franco y leal, consignadas en su última carta.

Lejos, muy lejos de mi ánimo producir en V. ninguna clase de contrariedad. Su familia le habrá escrito, seguramente, sobre lo mismo, recogiendo la misma impresión; y últimamente me dijo su hermano que había enviado a V. un número de *El Tribuno*, por el que habrá V. visto que no fue oficiosa ni tendenciosa mi indicación. Tengo de V. ideas tan incommovibles, respecto a su leal, cariñoso y profundo respeto a D. Fernando y de sus correcciones y simpatías con los de la misma comunidad política, que oigo todo lo que en contrario pueda suponerse, por gentes interesadas, como quien oye llover.

En el caso presente, nuestro cambio de impresiones está inspirado en poner cuanto está de nuestra parte para evitar la retirada de D. Fernando que sería inmensa desgracia para Gran Canaria.

Es cierto que la plana mayor del partido de D. Fernando está separada por diferencias irreductibles, y cualquier cambio de dirección es verdaderamente aventurado, tanto más, estando al frente un hombre que se ha distinguido siempre por su firme adhesión, y que es el decano de los incondicionales.

Es cierto también, que se ha despertado mucho en los últimos tiempos la tendencia a la disgregación y al particularismo, estableciéndose corrientes de servicios fuera de la comunidad del partido. Pero también es cierto, que ninguno de los jefes de grupo cuenta con fuerzas que pudieran infundir respeto; ni veo tampoco por ningún lado que se levante una facción organizada en contradicción con la representación del partido, como se levantaron los "agustinos" contra los "franciscanos", y los "locos" contra los "agustinos" y "ruanistas", y últimamente los "agustinos" contra los "ruanistas". Esas eran fuerzas políticas que se alzaban con finalidades políticas dentro del partido y sin faltar a la [disciplina] porque respondían a los mandatos de D. Fernando, y a las conveniencias generales del partido cuando se presentaba un enemigo de frente.

Hoy no hay nada de eso. Un Martínez que dirige la *Careta*, lupanar clandestino de toda clase de malas pasiones. Unos Sres. comerciantes (muy pocos, porque los más importantes han dicho que han firmado por compromiso) que quieren cobrar, y no pagar, el impuesto de alcoholes. Unos médicos que quieren intervenir en la dirección de la Beneficencia estableciendo, entre otras cosas, un manicomio en Gando, y otros médicos que defienden las posiciones adquiridas durante muchos años. Unos que pretenden imponerse al cabildo, siendo minoría, utilizando como recurso la obstrucción, y otros que dicen que el derecho de las minorías es discutir, protestar y apelar, pero dentro de la Ley. Pero ninguna de esas pretensiones particulares, que tanta bulla hacen fuera de aquí, representa una fuerza capaz de producir alarma, como que todo esto tiene mucho de artificial y preparado

para producir efectos fuera, y no puede producir efecto tan grave como la retirada de D. Fernando.

¿Cuándo le ha faltado a éste el apoyo del país? ¿qué político español ha intervenido durante 45 años en la política local, sin sufrir un revés que pueda considerarse serio?

Verdad es que no conozco ningún político que se haya entregado tan por entero, sacrificando sus afectos, su tranquilidad, y hasta su amor propio por servir a sus paisanos, como D. Fernando. Pero esto, que resta alguna fuerza al argumento, no lo destruye.

No olvide hacerle ese argumento.

Don Fernando tiene aquí un partido poderoso. En estos días hemos recorrido los pueblos con el periodista Rivera, y creo que nos ha de decir en *El Imparcial* la impresión que sacó, pues le hice notar que si a nosotros nos atendían era por ser amigos de D. Fernando, cuya influencia avasalladora descansaba en un reguero de beneficios, y en una constante y abnegada prestación de servicios.

Sin negar yo la necesidad de robustecer los resortes de gobierno y de reforzar la cohesión y disciplina del partido, afirmo que en los 20 años que llevo interviniendo en esta política no he visto más asegurada la bandera de D. Fernando, y más respetado el nombre de éste.

Lo que sucede es, y bien lo comprende D. Fernando, que la banda se compone de músicos de distintas cuerdas, todos dispuestos a la armonía cuando se trata de formar la banda, pero cuando ya está formada y el maestro toma la batuta, es muy difícil que no desafinen, y apenas se contraría a algunos de los músicos sale por su registro. Eso explica lo que ocurre en el Cabildo y en el Ayuntamiento. Por eso creo yo que la reorganización del partido, para ser sólida, tiene que partir de un núcleo al que se vayan agregando, por atracción, los demás elementos, siendo un bien la destrucción de las facciones; hecho que ocurrió en 1909, cuando los "históricos" con la sola invocación de D. Fernando, inspirando confianza de la lealtad para con éste, y sin ostentar sus poderes, aniquilaron a las demás facciones.

Detrás de eso vino la paz que disfrutamos luego.

¿No dice nada este hecho histórico?

Entonces se retiró D. Fernando ante nuestras discordias, y la virtualidad del partido lo trajo de nuevo a su frente.

No deje de escribirme siempre. Soy optimista. La masa del partido, el país entero, está con D. Fernando y con los incondicionales de siempre, y esto es lo substancial.

Reciba un apretado abrazo de su verdadero amigo

Juan Melián

[Archivo Luis Doreste Silva. Casa de Colón. Las Palmas].

DE VICENTE RUANO A LUIS DORESTE.

Las Palmas, 9 de Febrero de 1917

Sr. D. Luis Doreste

Querido amigo: he leído la carta que ha escrito Vd. a Luis Millares; hemos hablado sobre su contenido y convenido la contestación que debe dar a Vd.

Esta carta exige por mi parte una explicación que me apresuro a darle, y que espero dé Vd. a D. Fernando, al propio tiempo que mi reconocimiento por la prueba de confianza que me dispensa, cosa que después de lo pasado, satisfice muy mucho mi amor propio.

Las diferencias que me separan de Melián, no son sólo políticas, si así fuera, me trataría con él, con más o menos frialdad, pero lo haría, como me trato con los demás que él arrastró a la infame conjura contra mí ideada; de algunos de ellos hasta soy su médico. Pero no es sólo esto. Aparte de razones poderosísimas de familia, cuyos vínculos tan ingrata y cínicamente rompió, existen otras gravísimas faltas de dignidad y decoro por él cometidas contra mí, de tal modo pensadas y tan infamemente desarrolladas, que hace imposible de todo punto una reconciliación. Realizar ese acto, sería ante mi conciencia una grandísima indignidad y ante el público un escándalo monumental.

Sentiría que D. Fernando no apreciara debidamente mi situación, pues le tengo verdadero cariño desde que siendo estudiante le merecí simpatías y distinción, y le guardo grandísima gratitud y consideración por los inmensos beneficios que ha prestado a nuestro país. Le servi como bueno, leal y desinteresadamente, luchando a brazo partido, en los tiempos que presidí el partido, primero con los de afuera, y luego con los magnates de adentro, que su política no tenía otro móvil ni otro fin que enriquecerse con el dinero de los puertos francos, anteponiéndolo todo a este afán desmedido de lucro, hasta el sagrado ideal de la División de Provincia, causa de la conjura que levantaron contra mí, obedeciendo órdenes de Tenerife. Por el mismo cariño he seguido fiel a su partido, oponiéndome a toda tentativa contra él iniciada, y estuve siempre con mis amigos a las órdenes de D. Felipe en cuanto pudo necesitarlos. Con Melián, en condiciones de asesor privado, no creo la cosa fácil, yo no lo haría aunque fuera su amigo, pues con la moral política de éste, sus procedimientos y patrocinados, no se puede regenerar un partido que por Bravo, y por él y su grupo está en mitad del arroyo.

Haga Vd. presente a Don Fernando mis respetos, y vea en que puede serle útil su affmo. amigo q.b.s.m.

Vicente Ruano

*[Archivo Luis Doreste Silva].*

## DE JUAN MELIÁN ALVARADO A FERNANDO DE LEÓN Y CASTILLO

Juan Melián Alvarado  
Abogado

Las Palmas

Excmo. Sr.  
D. Fernando de León y Castillo

Mi respetado y querido amigo: Aunque me he propuesto en estas circunstancias, por razones que á Vd. no se esconden, escribirle lo menos posible de política local hoy no puedo dejar de hacerlo sin faltar a mis deberes de lealtad para con V., aún á riesgo de que, por errores de apreciaciones, no resulten mis juicios de provecho y solo produzcan el efecto de distraer inútilmente su más que atareada atención.

A Luis Doreste le dije en el correo pasado mi opinión sobre la reorganización del partido, porque como es natural que él hable con V. de cosas de la tierra, por su conducto podían llegar hasta V. mis impresiones del momento.

No disponiendo V. de un hombre que, siendo aceptado por todos, pueda ser garantía de seguridad y de tranquilidad dentro del partido, y no pudiendo, a mi juicio, obtener esa tranquilidad, y muchísimo menos, esa seguridad, con un Directorio heterogéneo, no hay más solución, para mí, que dividir las funciones ejecutivas de las directivas y fiscalizadoras. Una Junta o Consejo del partido, presidida por persona aceptable para todos, en cuanto esto sea posible, y de carácter conciliador, nos daría la solución del problema. A ese Consejo deben pertenecer los representantes de fuerzas políticas y sociales, como el Presidente del Cabildo insular y el Alcalde de Las Palmas, ex-jefe del partido, ex-Diputados a Cortes, personas de relieve intelectual y de reconocido prestigio e influencia electoral en Las Palmas y en los pueblos, teniendo en cuenta al constituirlo, no grupos ni fracciones, sino personas de reconocido valer, por su influencia positiva en la opinión, que se traduzca en votos. Quedaría el jefe del partido independiente del Consejo en la labor y servicios diarios de aquél, salvo en los asuntos que, como la elección de altos cargos, política provincial, personal de Cabildos y Ayuntamientos, candidatos para Diputados á Cortes y provinciales, cambio de rumbo en la dirección de la política de los pueblos, competa exclusivamente al Consejo.

Nadie podría llamarse alejado de la dirección del partido, teniendo asiento en el Consejo, y nadie podría llevar sus quejas fuera del partido, pudiendo llevarlas al seno de este Consejo, donde se fiscalizarían la conducta del jefe y la de todos.

Dispuesto así el organismo, veamos cuál debe ser su función, y esto es, precisamente, lo que me ha movido á escribir esta carta.

Aquí hay dos corrientes muy marcadas: la de las Casas, que mantienen el status quo y se asustan de cualquier innovación, teniendo por supremo ideal la defensa de sus intereses, y la de las demás clases sociales, entre las cuales se nota cierto desasosiego, sobre todo, en la juventud ilustrada, que tiene ansias de innovación.

Esa juventud ha estado desde hace mucho tiempo, alejada de nuestro parti-

do. Se ha hablado mucho de atraerla, pero se ha hecho poco para conseguirlo, llamándolos a participar del poder y aceptando sus ideas en cuanto eran viables.

Ya he escrito a V. la guerra que le han hecho a Mesa en el Cabildo, y la que le están haciendo ahora a Valle en el Ayuntamiento; y es que aquí venimos acostumbrados á no dejar pasar nada que no tenga canas o títulos nobiliarios.

Por eso le habrán dicho a V. que en el Ayuntamiento no hay nadie que pueda sustituir á Cristóbal Bravo. Está Valle, que es un encanto de palabra y de inteligencia; abnegado, de ideas progresistas, hijo de uno de los más fieles amigos de V. y enlazado con nosotros por vínculos de estrecha amistad particular y política.

Todos los jóvenes que empiezan aquí a bullir, y que tienen por órgano al periódico *Ecos*, lo han señalado como anillo de su unión con el partido. Al postergarlo, no postergaríamos una persona, sino que postergaríamos una idea, la idea de dar acceso á la juventud y de entrar en vida nueva. No he visto una ocasión más favorable para dar ambiente popular á nuestro partido. Todos esos jóvenes, que en tiempo no lejano, halagados por Franchy, nos dieron muchos disgustos, son hoy muy afectos a la persona de V., que la declaran intangible; desean incorporarse a la vida pública; si les cerramos las puertas, si los despreciamos, al llegar aquí, como tendrá que llegar, el movimiento de regeneración que desde hoy se nota, y que aumentará cuando termine la guerra, encontrará en ella pasto para una buena hoguera, y yo no quiero tener sobre mi conciencia el dejar de advertir á V. este peligro.

Creo que el candidato para la Alcaldía de Palmas debe ser D. Bernardino Valle; y á los que tenemos algo de vena democrática, en el sentido de inclinación al pueblo, nos causa pena oír decir que Bernardino Valle no puede sustituir a Cristóbal Bravo.

Se acusa á Valle de demagogo, porque un día, viendo la resistencia de los ricos á ayudar á levantar las cargas públicas, habló de que podía llegar el momento de revisar las bases de tributación, y porque ahora defiende la fuente pública de los Morales frente a las Heredades de Las Palmas, que, presididas por Carlos Navarro, amenazan con disminuir, y en efecto han disminuído considerablemente su caudal, con una explotación en las inmediaciones.

Tal como se están poniendo las cosas, el dilema que se plantea es el siguiente: o se forma un Ayuntamiento en que domine Carlos Navarro, Cristóbal Bravo u otro representante de las Casas y de las Heredades, o se forma un Ayuntamiento dirigido por Valle, como representante de los intereses del pueblo. Y digo Valle, porque no creo que deba desairársele, y con él, a toda la juventud de verdadero valer de este país; y porque no hay otro que pueda sustituirle con ventaja en esa significación popular que él tiene.

Ya ha visto V. como funcionaba y como funciona ahora el Ayuntamiento, después que lo preside Valle, entregado a sus propias fuerzas y combatido por acciones ú omisiones, por casi todos los elementos que apoyaban a Cristóbal. Con éste, el Ayuntamiento era una pelea de perros, con Valle es una balsa de aceite. Este los domina con su palabra y con su inteligencia, y sobre todo, con el ambiente popular que lo rodea.

Si yo no tuviera el convencimiento íntimo de que Valle es un incondicional amigo de V.; de que en lo de las Heredades y en lo de los tributos, y en todo, tendrá el espíritu abierto a la conciliación, sin claudicar en el cumplimiento de sus deberes, no se lo popondría a V. para Alcalde de Las Palmas.

Le debo mucho a V. para realizar un acto semejante, cuyas consecuencias

tan pronto habrían de tocarme, y cuyos resultados serán tan ineficaces, porque un Alcalde de R.O. vive lo que el Gobierno quiera, y porque el Alcalde es un prisionero del Ayuntamiento.

Tampoco puedo yo ser sospechoso por el lado de las Casas; salvo los encuentros con la de Manrique, cuyos orígenes V. conoce, con todas las demás me he llevado y me llevo siempre muy bien, y los considero muy convenientes, como lastre del partido; pero los tiempos son de revisión de valores de todas clases, y creo que no es buena política retroceder cuando todos están avanzando, ni debemos fiarnos mucho de este estado de paz que descansa en la inercia, en la discordia y en la impotencia por parte de muchos que se llaman amigos, y que efectivamente lo son en tanto en cuanto benefician á sus intereses, y aún así no pasan de ser amigos por palabras que desmienten los hechos.

Yo no puedo olvidarme de lo que ocurrió cuando lo de Pérez Galdós, ni del conato de rebeldía para elegir a Pedro del Castillo en las últimas elecciones, ni de lo que pasó con Izquierdo, ni de la contestación á la consulta sobre línea de conducta en la política de Fuerteventura, ni de nada de lo que estamos diariamente tocando; y si el partido se cae de ese lado, si entrega á ese factor social, el Ayuntamiento, el Cabildo, representaciones en Cortes, etc. ¿qué queda para los demás? ¿quién va a defender á ese partido en las circunstancias críticas que tendrán que sobrevenir cuando llegue hasta aquí lo que ya está haciendo estragos por allá?

Porque creo que la cosa merece pensarse y es urgente teniendo, como tenemos, las elecciones de Noviembre detrás de la puerta, me he decidido a escribirle esta carta, quedándome la duda de si V. la considerará como una ingerencia, por más que yo la estimo el cumplimiento de mi deber y el uso de una facultad que debo a su benevolencia.

De todas suertes, si contraría su criterio y superiores determinaciones, téngala por no recibida, pues yo no debo ser otra cosa que un soldado de filas.

Supongo recibida mi carta en la que le hablaba de creación de Escuelas en Telde. Sería de muy buen efecto que V. consiguiera para su pueblo unas cuantas escuelas.

Póngame a los pies de la Sra. Marquesa, mis recuerdos a Tinito y V. sabe que es siempre suyo agradecido amigo,

Juan Melián

Agosto 7 de 1917. Las Palmas.

[*Archivo Luis Doreste Silva. Casa de Colón. Las Palmas*].

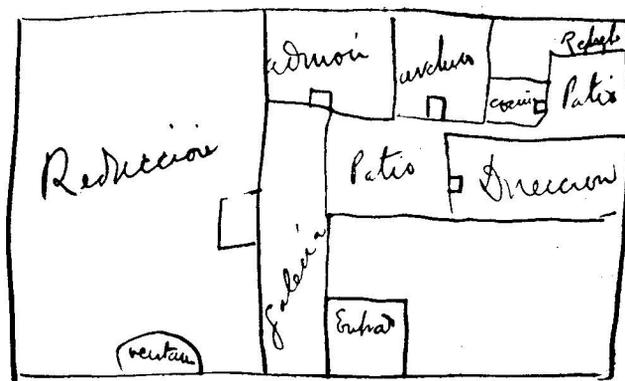
DE ALONSO QUESADA A LUIS DORESTE SILVA

1

[Membrete de Ecos]

Hoy 9 de diciembre 1916

Queridísimo Luis: Te escribo en el despacho de la Dirección de Ecos. Hemos alquilado una casa cuyo plano es el siguiente:



Nos cuesta seis duros y está en el 19 de esta calle.<sup>1</sup> El periódico parece que va para arriba. Yo estoy contento. He querido hacer una imitación de lo que pensabas tú. En la empresa estamos metidos, a más de Diego, Juanito, Rafael Hernández, Federico Cuyás, Perico, Saulo, Nestorillo, Adolfo Miranda (que está ahora aqui) y todos los demás que arrastramos.<sup>2</sup>

No te había escrito antes porque he estado trabajando como un demonio para levantar esto. Parece que va bien. Ahora vamos a poner carteles y una sirena para las noticias sensacionales.

Recibí tu carta primera con la adhesión, que ya se publicó y que habrás recibido. Hoy llegó la otra con lo de fondo y la crónica.<sup>3</sup>

Acerca de lo que decías en el volante secreto, creo que lo más oportuno, lo más discreto sea que tú mismo hagas el artículo; yo verdaderamente no sé si tengo miedo a meterla. Tú lo escribes, pero pronto, me lo envías certificado; yo lo copio y rompo las cuartillas y lo paso como mío. ¿No es mejor así?

Encantado con lo que dices de Pérez de Ayala; antes que él yo lo había pensado así ¿te acuerdas? El hospital es un libro entero y solo *hospital*.<sup>4</sup> Tiene más originalidad. Te abrazamos todos por esto. Nestoro especialmente, y Juanito.

Te mando el número que pides. El banquete será el 30 de diciembre. Para esa fecha telegrafía. D. Fernando está encantado.

Yo de mí mal sigo bien. Esta actividad del periódico me hace mejorar. Sigo el sistema rigurosamente. Pero de versos, nada... ¿No volveré a hacerlos más? No sé si te habrás fijado en las *Crónicas de la ciudad y la noche*. Creo que no están mal y que muchas se pueden aprovechar en verso. Veremos.

¿Si vieras cómo trabajo ahora!... El día seis cumplí, Luisillo, 30 años! Nada he hecho, nada he podido hacer. Un libro, un árbol y un hijo. Un libro, sí... Pero y el hijo y el árbol? Crees tú que puede ser *El Lino*, un libro, un hijo y un árbol a la vez?

Trabaja para *nosotros* cerca de D. Fernando. Ya tú sabes que yo estoy aquí para todo lo que quieras, pero junto a las personas que tú sabes.

Se cierra la redacción. Mañana por la mañana se va el correo. Adiós, Luisillo, escíbeme pronto. ¡Ah! En la primera hoja literaria que saldrá el sábado publicaré una cosa de los Millares, otra de Tomás y uno de los versos que me mandaste tú para Verdugo<sup>5</sup> y de los cuales dejé copia.

D. Luis nos leyó la otra noche una cosa estupenda titulada *La Ley de Dios*. Lo mejor que han hecho. Sabrás que [en] enero estrena Martínez Sierra *Compañerito* y después *La Crucera*. Estamos contentos.

Adiós, un abrazo fuertísimo de tu hermano

D. Alonso

1. Travieso, en *Las Palmas*.

2. Diego [Mesa y López]. Juanito [Rodríguez Yanez]. Perico [Pedro Perdomo Acedo]. Saulo [Torón]. Nestorillo [Claudio de la Torre].

3. Adhesión al homenaje que la redacción de 'Ecos' estaba organizando a D. Fernando Inglott. *La crónica de Luis Doreste*: Desde París. En la hoja del 1º de Noviembre ('Ecos', 12-12-1916). "Lo de fondo" debe de tratarse de algunos de los artículos políticos aparecidos en el periódico durante el mes de enero.

4. Poemas del hospital. *El libro de Doreste aún continúa inédito*.

5. [Manuel] Verdugo. Preparaba una antología de la poesía canaria y había pedido a Quesada que le enviara versos de los poetas conocidos suyos. La antología no llegó a publicarse.

[Membrete de ECOS]

6 enero 1917

Queridísimo Luis: Recibí tu tarjeta y tus quejas. Tienes razón en quejarte. Pero yo no soy del todo culpable. Esto del homénaje nos traía loco. Resultó, al fin, espléndido; por cierto que no había llegado tu telegrama a la hora del banquete y hube de inventarlo. Llegó el 31 a la noche. ¡Dos días después de puesto!

El periodiquillo no va mal; y la cuestión política parece que se inclina por donde deseamos; llévala tú por el lado de D. Vicente que es la única solución. El artículo que tú me pedías se está haciendo. Todos los números de *Ecos* Se te envían; los que no llegan son porque los roban, diariamente se echan al buzón. Hoy te mando uno, del Homenaje, por si no recibieras el que por [Administración] se te remite.

Ahora, estoy como tú, atareadísimo. Apenas tengo tiempo para nada. Sin embargo, ya tú sabes cuánto y cuánto te echaré de menos en nuestra casita de trabajo donde nos reunimos todos toda la noche. Ah, Luisillo! Me he metido en el periódico para aturdir el alma, para salvarla de la melancolía... No estoy mal. El periódico es una labor agotadora, pero aquí me sirve de fiesta. Haz todo lo que puedas en favor nuestro cerca de D. Fernando, dile que con nosotros está toda la gente intelectual y la juventud más sana e inteligente, que nosotros estamos dispuestos a renovar y a purificar su política y reconsiderar su nombre, haciendo una labor más seria, siempre que eche a puntapiés a esa turba de villanos que hoy gobiernan en su nombre. Ya comprenderás. Escríbeme *cosas* políticas, ellas las copiaré yo y pasarán como mías. Pues es mejor que tú las hagas, que tienes más orientación en estas cosas. Escribiendo tú, podemos llevar nosotros aquí la verdadera orientación. El pueblo se pronuncia por D. Luis Millares o por D. Vicente. Hasta *La Provincia* dice que es esta la única solución. El partido, como va y en manos de quien va, es un disparate horrible. Dime qué piensa D. Fernando de todo este desastre...

Y ahora, en lírico.

No te olvidamos. Tú sabes muy bien cuanto me gusta escribir cartas y a ti más; es que no tengo tiempo. Verás. Como la redacción la tenemos en la misma calle de Travieso, cuando vengo a almorzar voy allí para corregir las pruebas de la tirada; a las 4, cuando salgo, vuelvo a acabar de corregir y a preparar material de información para la retirada; a las 7 voy a comer y después vuelvo; hasta las doce, hasta la una, a veces hasta las dos de la mañana.

Hoy aprovecho los dos días de fiesta para dedicarte una hora. No hago versos, no leo casi nada. Claro que esto será hasta que el periódico se sostenga y esté ordenado. Hoy, en dos meses, cubre los gastos. Veremos. Lo que nos falta es un apoyo político. ¿Nos ayudarás tú?

¿Y tu libro? Yo publiqué lo de las 2 hebreas<sup>2</sup> en una hoja literaria con unos versos de Tomás y otra cosa de los Millares.

De lo mío voy bien. Parezco de plata. Tal he tragado metal.<sup>3</sup> Creo que está conjurado. Ahora tengo un pendoncillo recién salido del horno, mona, primorosa, que viene a buscarme a media noche. Es un encanto. Con ella vago en la noche.

¿Qué te parecen las *Crónicas de la ciudad* y las de la noche?  
Nada más Luisillo. Escríbenos algo. Un abrazo fuertísimo de tu hermano

D. Alonso.

Fíjate en el discurso de D. Luis. Léeselo a D. Fernando.<sup>4</sup>

En este momento entra Néstor, que como sabrás ya está aquí. Ha venido épico, con una moña de canas teñida. Fantástico y cabalístico.

1. *Del Bank of British en cuyas oficinas trabajaba Quesada.*

2. *El poema (en el que por cierto sólo se habla de una hebrea que fallece en un hospital) se titula Era una tarde triste ('Ecos' 21-12-1917). En esa página literaria se incluye además Vagula, de Luis y Agustín Millares Cubas; La ciudad vieja, de Tomás Morales; unos Versos inéditos, de Galdós, y Mi mejor maestro, de Rafael de Mesa. La completa una crónica de la noche, que aparece sin firma, de Alonso Quesada.*

3. *Debe tratarse de algún preparado de sales mercuriales de los que en aquellos años se utilizaban para combatir las infecciones sifilíticas.*

4. *El discurso pronunciado por Luis Millares en el acto de homenaje a D. Fernando Inglott. En él se alude elogiosamente a la labor de los escritores y periodistas del grupo de 'Ecos'. El texto apareció impreso en el periódico el 2-1-1917, junto con el poema de Morales Brindis en la glorificación de un matemático.*

[Membrete de ECOS]

Las Palmas 1 febrero 1917

Sr. D. Luis Doreste  
París

Queridísimo Luis: Recibí ayer tu carta; gracias por tu alabanza de nuestro gesto ciudadano<sup>1</sup>. Era inmediato; la tierra se estaba poniendo terrible. No podíamos tolerar el escandaloso episodio sin acudir a París. Tú sabes que aunque hemos tenido siempre un refugio sentimental para D. Fernando nunca habíamos entrado en la política: éramos demasiado poetas y olvidadizos. Pero ahora no, no es posible: hay que ser ciudadano antes. Nuestro periódico tiene que ser un reflejo de nuestra espiritualidad, y de nuestra seriedad.

Al leer tu carta de desorientado<sup>2</sup>, he sacado en consecuencia muchas cosas. Yo quiero explicarte ahora imparcialmente lo que ocurre. Es horrible; ni remotamente puedes sospecharlo, tal como en realidad es.

Primero: la funesta, la disparatada dirección política. Una protección desmedida y cínica a los individuos del grupo mandarín, con exclusión y olvido completo de las demás personas; aunque éstas sean de perfecta y noble historia en el partido mismo. Esta dirección ha llevado al municipio y al Cabildo un descrédito completo, total. El Ayuntamiento ha quedado a peor altura que el de Mogán, pues hasta éste ha podido aprobar sus presupuestos, mientras aquél se convirtió en un puesto de arrebatacapas, no pudiendo arreglar su hacienda por la desmedida ambición de hartarse, los consejales y sus familias, al presupuesto. La dirección política no tuvo ni un adarme de sentido para evitar el descarado escándalo, que ha sido el mayor en la historia municipal canaria. Estos concejales fueron colocados por el grupo del Sr. Bravo, prescindiendo en absoluto de los antiguos y consecuentes amigos de D. Fernando, llamados mauristas, que, como tú sabes, tan buenos servicios prestaron en el Ayuntamiento anterior, según el propio D. Felipe<sup>3</sup> manifestó una y mil veces.

En cuanto al Cabildo te bastará que diga que la Comisión permanente convertida en dueña de los asuntos insulares, especialmente en los grandes intereses que representan los impuestos comerciales y del buen orden de administración, inteligencia que debe seguirse en los importantísimos asuntos técnicos y económicos de la beneficencia, está en manos de unos señores médicos que utilizando el poder que se les ha dado, y con la aprobación de la dicha comisión, están haciendo mangas y capirotos, en bien de sus farmacias y asilos particulares, con escándalo público; a tal extremo que todos estos asuntos de tanta importancia no han podido ir a la sanción del Cabildo en general, por haberse hecho una convocatoria amañada de tal manera escandalosa, que varios consejeros tuvieron que retirarse, imposibilitando que por falta de número se celebrara la sesión. Esta actitud, que debió servir de toque de atención a esa dirección del Cabildo, política y económicamente considerada, se contestó con un acto de soberbia y de mando caciquil, dando por suspendidas todas las sesiones reglamentarias que debía celebrar el Cabildo este trimestre. Y para colmo de desprestigio quisieron tapar con un lienzo este fracaso,

llamando a sesión extraordinaria, y se hizo caso omiso en la convocatoria de los actos realizados por aquella comisión permanente en el trimestre; que fue causa de la retirada. Diose, entonces, el bochornoso, caso de que un gran número de consejeros no acudieran el llamamiento, con gran escándalo de la población y de la isla entera. ¡Qué enorme tristeza, Luis! Estamos viendo como intereses tan respetables como estos encomendados al Cabildo están en manos de tres señores que acuden a la Permanente, suizos incondicionales de la política, atento sólo al logro de sus intereses particulares que este servicio puede representarles.

En la Junta de Puertos, el Partido liberal está completamente indefenso. Los intereses grandísimos que el Puerto representa los manejan los enemigos del Partido. Esta Junta, que tanto trabajo costó crear al Partido liberal de modo que sirviera de base al engrandecimiento de aquellas obras sin que pudiera servir de medio para la política de los contrarios al Partido, se encuentra hoy, después de tantos años de lucha, a la completa disposición de los enemigos de D. Fernando, que fueron dueños de ella en su principio, y que puede ser hoy, un grandísimo peligro para las elecciones del Puerto de La Luz y de Fuerteventura y Lanzarote. Tú sabes que es enorme el número de trabajadores de esas islas que en el Puerto viven y trabajan, y que son llevados en época de elecciones a las islas aquellas. También, el gran capital que esa Junta representa, podrá utilizarse en contra de la política que el Partido liberal de Gran Canaria le convenga seguir en Fuerteventura y Lanzarote.

Todos estos casos, unidos a la absorción, violencia y brutalidad con que se ha hecho y se hace la política por ese fatal grupo, sin consideración a nada ni a nadie, ha obligado a retirarse de compartir la dirección del Partido a los sinceros amigos. No es posible, como comprenderás, aprobar esta desalentada dirección actual.

Luego... chico, el Instituto. El nombramiento de los profesores; la postergación de que fueron objeto, competentes, inteligentísimas personas a quienes se ofrecieron puestos y después se desairaron. Vinieron otros, sin méritos, sin inteligencia. La marcha del Instituto es un desbarajuste horrible; escucha: informalidad de algunos profesores con arreglo a la asistencia a clase, la indisciplina de los muchachos que se aprovechan de la falta de autoridad de los maestros, la incapacidad de casi todos los catedráticos... ya los conoces... Se aprueba sin examinar, se aprueba de cualquier manera, con un atrevimiento y una insensatez horribles. Todo, contrastando con la seriedad, formalidad y altura que ha regido siempre la cosa pública, trae el descontento en la parte oficial. Está perdido hasta el honor. Este será el olor de estercolero que llega hasta París. Es para oprimir el alma, créelo<sup>4</sup>.

Tienes razón al decir que el partido es heterogéneo; lo es desde el punto de vista de su constitución, pues ya sabes que lo integran los antiguos partidos republicanos, liberales y conservadores. Pero no es la heterogeneidad la causa de los males. La nueva dirección política, para vivir en lucha con los demás elementos que forman el partido liberal, por razón de grupos, es decir con nosotros, los *intelectuales* (?) y con los de Manrique ha creado un nuevo grupo de elementos que no fueron nunca amigos de D. Fernando, y que han entrado no a prestar servicios por vocación política, ni por ideales ni por cariño al Jefe, sino que son asalariados que han venido a sustituir a los sinceros y viejos amigos del Partido y D. Fernando. Con estos no se debía contar en la solución que se busca. Ignoro en la situación que se encuentran los amigos que constituyen la rama franciscana, pues como el Sr. Bravo llegó al olvido a los amigos de Ruano, suponemos que ha pasado igual con ellos.

Don Fernando dijo un día que no era Jefe de grupos sino de todo el Partido. Este criterio lo ha venido a echar por tierra D. Agustín. Creo que debía tratarse de reunir las facciones y siguiendo la inspiración del propio D. Fernando, conforme al credo liberal, ha debido existir una Junta Directiva con su presidente. Pero querido Luisillo, ya sabrás que las luchas personalísimas de descrédito y deshonor, que han tenido efecto, dirigidas por el grupo gobernador y apoyados por el poder, han traído por consecuencia la incompatibilidad personal que hoy existe. Para formar la Junta que haya de dirigir la política es necesario tener presente quién ha de ser el Jefe, pues es éste únicamente el que ha de buscar amigos incondicionales de D. Fernando, y de historia y lealtad reconocidas, para que le ayuden a llevar bien esta dirección. Desde luego, no es preciso indicártelo: deben ser personas de su más entera confianza que puedan compenetrarse con verdadero cariño y amor, y sin desconfiar de nadie. Así podría obtenerse esa dirección que se desea.

Y basta de política, hermano poeta, otro día será a versos. Ahora estoy hecho un ciudadano, el corazón me saltó ante tanta miseria... Es horrible. ¿Si tú hubieras estado aquí? Hoy, para colmo, han nombrado a Luengo<sup>5</sup> hijo adoptivo. Si D. Fernando no da un enérgico golpe esto se desmorona.

Nosotros le escribimos una carta, no pudimos contenernos. Calcula como estará esto.

Salúdale respetuosamente en nombre de estos nuevos *intelectuales*, que le reconocen y le quieren y con ellos puede contar —tú lo sabes— pero habiendo gente pura, inteligente y caballerosa al frente del partido.

Un abrazo cariñoso de tu hermano

D. Alonso.

Te mando 6 periódicos con tus crónicas, más una colección completa de Ene-ro marcada con lápiz azul.

Adios, un abrazo a la Francia. Nos han demandado hoy por cosa de submarinos.

Se me olvidaba, lo más importante: Al hablarte de soluciones no creas que sea la de Juan Melián, que al fin y al cabo, esa desacertada dirección sólo y exclusivamente es de él. D. Agustín nunca ha sido hombre capacitado, ahora menos por su edad y el lamentable estado mental a que ha llegado por sus enfermedades. Todo lo que obra hoy es Melián, como siempre, detrás. La solución es peliaguda; la Junta del Puerto está en manos de Curbelo<sup>6</sup>. Tú sabes lo que esto representa? No sabemos la amistad que éste tenga con Melián, pues Melián es uña y carne del Presidente del Cabildo, y éste de Curbelo. D. Agustín, además, ha tirado un poco por Curbelo. Es un lío. La solución no es Melián. Sería lo mismo. D. Agustín, salvo cuando se escapa hacia Márquez y Cullado (por cuestión de familia) no ha hecho otra cosa que lo que Melián quiere.

Melián está desprestigiado. Aquí nadie lo quiere. A su lado no tiene sino una colección de calabazas. Su política es una política noganera, la que se sigue hoy. Es una vergüenza. El verdadero, el único Jefe del partido es él, aunque el pantalla sea D. Agustín.

Es una cosa terrible lo que pasa. Ayer se dió un escándalo en el Ayuntamiento como verás por los periódicos que te mandamos<sup>7</sup>. Hoy nombran a Luengo hijo

adoptivo... algo absurdo. Para no cansarte más no sigo. Ya te ilustrarán los *Ecos* que te mandamos.

Comprende bien lo que digo: el peligro que representaría un cambio figurado de política. Las mismas personas...

En el Instituto terminaron hoy dándose de bofetadas. Cuestión: no querían pagar los sueldos a los que no están conformes con la nota política. Es algo tremendamente serio. El estallido, si no hay un pronto remedio, se va a oír en Per-nambuco. ¡Hasta el Ayuntamiento dando muestras públicas de germanofilia, en un país donde el Jefe político es D. Fernando, francófilo decidido y Embajador en París! El colmo chico! No sigo... no sigo! Lee lo que te mandamos.

Adios, Un abrazo.

Rafael

*1. Debe referirse a algunos de los artículos políticos publicados por 'Ecos' durante el mes de enero. Quizás los dos consagrados a la crítica de los presupuestos municipales ('Ecos', 4 y 8-1-1917). Lo de "acudir a París" puede significar el envío de esos artículos a León y Castillo, o acaso una carta personal. Probablemente, ambas cosas a un tiempo.*

*2. Como se señala en el texto, las cartas escritas en este período por Doreste no se conservan en el archivo de Quesada.*

*3. Felipe [Massieu y Falcón], ex-alcalde de Las Palmas y ex-jefe del Partido Liberal.*

*4. Tanto el tema del Instituto como el de la sesión del Cabildo a que antes hacía referencia Quesada son tratados por 'Ecos' en varias ocasiones durante el mes de enero, polemizando con el 'Diario de Las Palmas'.*

*5. [Manuel] Luengo, Delegado del Gobierno en Gran Canaria.*

*6. [José Díaz] Curbelo fue concejal del Ayuntamiento de Las Palmas. Ignoro si ocupaba algún cargo oficial en la Junta de Obras. En las relaciones de personal de ese organismo correspondientes a 1917 no aparece su nombre.*

*7. La concesión por el Ayuntamiento de una ayuda de 100 pesetas a la colonia alemana en Las Palmas para la celebración de la fiesta de cumpleaños del Kaiser.*

[Membrete de Ecos]

Sin fecha [marzo 1917]

Queridísimo Luis: ¡Salud! Estoy para escribirte hace muchos días. Pero es mucho el trabajo del periódico; apenas tengo tiempo. Supongo en tu poder los ejemplares de *Ecos* donde se publicaron tus crónicas y lo de D. Fernando Inglott. Además te mandé otros números con artículos políticos. ¿Los has recibido todos? Hoy, van más; lo que pudiera decirte está en esos artículos más ampliado.

Esto está cada vez peor. El Ayuntamiento es un desastre. Habrás leído el escándalo de las 100 pesetas para la fiesta del Kaiser. Ahora se ha formado una sociedad compuesta de quienes tú sabes para eso de la muralla; y la muralla se ha roto y entra el agua por ella. Esta misma sociedad remató el acerado de la calle de León y Castillo; las baldosas se han partido antes del mes y el ingeniero la ha devuelto y no la utiliza más. Todos estos Srs. son del Ayuntamiento. El escándalo y la inmoralidad llega a todos los rincones. Y el Cabildo es operación para Bartolo y Federico<sup>1</sup> que trabajan para sus hospitales y boticas. Y han llegado a un extremo tal de desconsideración con D. Luis y Ruano en esto del Lazareto que es una vergüenza. No hay por donde cogerlo. El clero se ha metido en la política; Juan Melián, de compadre con el Obispo, hace intervenir a éste en todos los asuntos. Y el *Diario*, órgano descarado de toda la clericalla. ¿Sabes hasta donde llega Alfredo?<sup>2</sup> A publicar artículos sobre la *buena* y la *mala* prensa que se reproducen en el Boletín del Obispado. Alfredo así lo consigna después en su periódico con gracias efusivas.

Los jesuitas llegaron. Va un artículo de Fray Lesco sobre ellos.<sup>3</sup> Calcula tú el desastre en cuanto esta gente sea instrumento también de Juan Melián. La educación futura! Un colegio de monjas jesuitas y ahora otro de niños. Yo estoy aterrado; todos los espíritus puros y liberales estamos aterrados.

Nosotros hubiéramos querido tratar en el periódico debidamente estos asuntos pero dada la carta de D. Fernando no nos atrevemos a afrontarlo. Además D. Agustín hace propaganda y hasta amenaza en el *Diario* a D. Vicente y a D. Luis por creerlos inspiradores de *Ecos*, cuando ya tú debes suponer que las veces que nos dirigimos a ellos en demanda de datos necesarios, siempre nos están encargando el mayor reposo y tino en lo que escribamos, pues saben por experiencia que a D. Fernando no le gusta que le promuevan conflictos. Estos señores se dedican a averiguar y a adivinar quienes son los que escriben el periódico y a [inventar] los que ellos creen más oportunos, y aquí nos las manejamos tan solos, que hasta nos cuesta algún dinero el dichoso diario. Ahora se me ha ido uno de los que más me ayudaban: Adolfo Miranda, que estaba aquí hacía 5 meses y que se marchó hoy a Madrid a un empleo de sastre. Yo soy el Director y Juanito el Jefe de Redacción; nos ayudan Manolo González, Rafael Hernández, Nestorito, Federico y luego alguno que cae siempre con informaciones.

La carta de D. Fernando nos agradó, pero no la publicamos porque jamás hemos visto carta de D. Fernando publicada. Además no queremos que su nombre respetable estuviera de aquí para allá en discusiones de estos bárbaros, que la interpretarían a su favor y nos veríamos en el caso de defenderla.

Y nada más queridísimo. El correo se va y estoy con el tiempo contado. A D. Fernando le contestamos hace días. Dime que le pareció la respuesta a él y a ti.

Tomás te mandará una cosa para los aliados espléndida. El ha estado estos días aquí con la mujer y los chicos. Nada más. Un abrazo cariñoso de tu hermano

Rafael

1. Bartolo [mé Apolinario]; Federico [León]
2. Alfredo [S. Pérez], director del 'Diario de Las Palmas'.
3. Fray Lesco: 'Maleza jesuítica', 'Ecos', 26-2-1917.

[Membrete de Ecos]

9 Marzo 1917

Queridísimo Luis: Escrita y cerrada mi carta anterior, un suceso grave me hace abrirla para ponerte estas líneas. Como sé que a D. Fernando le van a comunicar la cosa quiero ponerte en antecedentes. Diego nos ha vendido; ya tú sabes que aunque *directamente* no tiene nada que ver con el periódico, como aún no puede ser del todo nuestro hasta no nivelar el presupuesto, tenía él alguna beligerancia. Y esta es la historia. Publicamos nosotros el artículo que va marcado con el número 1.<sup>1</sup> Va entonces él a casa a decirme que había metido la pata, que me habían denunciado y que él iba arreglar la cosa lo mejor posible. El arreglo era el siguiente: publicar él un artículo (el número 2)<sup>2</sup> con firma. Como la cosa en sí no era de responsabilidad para nosotros puesto que es nuestra norma publicar todo lo que sea opinión, lo publiqué con la intención de rebatir menudamente y con datos lo que él decía. Creí que todo fuera un pequeño pasteo de él sin trascendencia. Pero he aquí que por la noche el *Diario* lo reproduce con un comentario oficioso y ruin. Y esta es la emboscada y el engaño. Diego estaba jugando con nosotros y con *ellos*. D. Agustín escribe a D. Fernando y le envía los recortes del *Diario*, del periódico de Melitón. *El Noticiero*, que es de Pepe Mesa abiertamente y el nuestro. De el nuestro dirá: Vea V. lo que dice *Ecos* que es un periódico enemigo. La jugada ha sido clara. Ya la entenderás. Hemos escrito otro artículo (el n° 3)<sup>3</sup> por donde verás la respuesta a tanta ignominia.

Si esto sigue así, yo suelto el periódico. En bien de los demás me estoy sacrificando de un modo infeliz. Apenas duermo y apenas como a disgusto diario.

Luego, los niños aquí, en esta redacción, empezando por Juanito, no hacen más que mortificarme. Me hice de miel... Por D. Luis estoy haciendo estas cosas y por D. Vicente, pero las fuerzas me faltan ya. Y tengo miedo a la salud: La tristeza de los días del *Lino* me está volviendo, pero como ahora tengo menos sano el cuerpo estoy temblando por el fracaso.

Sospecho que vas a venir en el verano. Hasta entonces aguardaré, si no me aconsejas claro. ¿Crees tú que será útil el sacrificio? Piensa que va mi salud en él. Dímelo al oído, yo echaré al fondo del mar para que nadie lo oiga, lo que me digas. Si vas a venir espero, si no, dime la verdad. Esto me cuesta mucha amargura.

En el asunto de los artículos que te incluyo déjamos bien con D. Fernando.

Y nada más. ¿Qué haces de versos? Yo he hecho unos regulares. Ya los mandaré en el próximo. Escríbeme.

Un abrazo de tu hermano

D. Alonso

1. "Los últimos días políticos. Sigue el desastre". *'Ecos'*, 5-3-1917.

2. Juan de Pedro: "El Cabildo y los impuestos de alcoholes". *'Ecos'*, 7-3-1917.

3. "El Cabildo y los impuestos de alcoholes". 'Ecos', 9-3-1917.

*El primer texto anotado constituye una reseña de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento y el Cabildo en los días precedentes, y donde se alude con crítica asperidad a la actividad de ambas corporaciones, y muy especialmente al impuesto de alcoholes que el Cabildo pretendía cobrar a los comerciantes de Las Palmas. Aunque 'Ecos' había sido en principio partidario de que ese impuesto se hiciera efectivo (vé 'Ecos' del 18-1 y 1-2-1917) modificó más tarde su criterio, entendiéndolo que tal impuesto era ilegal —aparte de otras consideraciones sobre la manera arbitraria en que el Cabildo lo estaba aplicando. Mesa, o Juan de Pedro —seudónimo con que en esta ocasión ampara su escrito— ataca a los comerciantes que se negaban a hacer efectivas las exigencias del Cabildo. 'Diario de Las Palmas' reproduce el artículo de Mesa, con un comentario que pone de relieve su exactitud y ponderación, distorsionando en cierta manera la postura de 'Ecos' sobre el tema. En su artículo de réplica, Quesada (el texto no aparece firmado, pero indudablemente fue redactado por él) hace una historia de la "conjura" de Mesa en términos similares a los que figuran en la carta, y razona una vez más la actitud del periódico —opuesta a la implantación del citado impuesto.*

*León y Castillo, a requerimiento de los comerciantes, había tomado parte en el asunto, ordenando a Bravo que realizara las gestiones necesarias para suspender la aplicación del impuesto. Según 'Ecos', Bravo no atendió las órdenes de su jefe político.*

*'El Noticiero' publicó igualmente un escrito cuyo título "Los alcoholeros morosos" (7-3-1917) indica la indole de su contenido, acorde con la opinión de 'Diario de Las Palmas' y opuesta por tanto a la de 'Ecos'.*

[Membrete de Ecos]

7 Abril 1917

Amadísimo Luis: Ahora, sábado, ocho de la noche, tengo tiempo para ti. Siempre, en espíritu tengo tiempo para recordar el tuyo; pero quiero decir tiempo para escribirte unas líneas. El periódico, en el que he gastado ¡tantas energías! apenas me deja libre. He puesto en esta empresa una voluntad que no debe ser mía, de extraña que es. Y todo en balde, queridísimo. El periódico se sostiene malamente, y estoy ya solo con él; todos ¡tan femeninos e inconstantes! me abandonaron. No he sacado más que disgustos, pero me hice cargo de unos intereses que no puedo abandonar mientras conserve fuerzas. En fin, Dios dirá. Nos hemos mudado. Arturo<sup>1</sup> se llevó la imprenta a su nueva casa y a ella tuvimos que venir nosotros. Está en una silenciosa calle; —Doctor Chil, junto al Conde —tenemos un amable cuarto muy propicio para trabajar. Es lejos; los amigos que antes nos acompañaban —egoístas— no son capaces de tirar hasta acá. Quedan algunos, los de siempre. “Los fieles en la desilución”.

Recibi tus versos. Ya van dos. Los de Avellaneda estaban muy bien.<sup>2</sup> Y los otros, pero algo más hondo debes guardar que no quieres mandarnos. No importa. Siempre eres bueno. Gracias, gracias.

La política... peor. Ahora dicen que D. Agustín ha abdicado. Hay un largo silencio en esta vida pública. Nosotros hemos echado el resto. ¡Si vieras, qué horrible! Aún ha sido poco. Sospechaba lo de la conjura; son capaces de toda injuria y de toda ignominia.<sup>3</sup> Ahora andan soliviantados porque dicen que vas tú a venir en el verano, de visita de inspección. Todo es inútil. Yo creo (esto de mí para ti silenciosamente) que no puede haber arreglo. La unión es un sueño pueril. D. Fernando es posible que no prescindiera de Juan Melián, que es lo deshonroso, y Ruano, Millares y nosotros, no aceptaríamos (desde luego nosotros es seguro) la intervención del Licenciado Kanguro. No sé, sin embargo, lo que harían los demás. Me temo que harán lo mismo.

El Alcalde es una nulidad; el Ayuntamiento, un desastre. Después que murió D. Antonio<sup>4</sup> no anda nadie allí cuerdamente. Yo no quiero decirte más. Estoy desolado. La situación no se define, y yo, solo, luchando con el periódico que, eso sí, a pesar de las lacras económicas, no ha decaído de arrogancia y de espiritualidad. Ahora, con esta estúpida censura está un poquillo soso pero ya saldremos el martes de ella según nos manifiesta el inefable D. Manuel. —D. Vicente no ha recibido la carta que tú me anuncias le has escrito. D. Luis espera la tuya. No comprendo el interfilete de tu carta: “Por falta de habilidad os escurristeis ya anunciando lo que era tan confidencial”.<sup>5</sup> ¿Qué es esto? Aclara. No sé... no sé...

Y ahora a versos. No hago nada, nada. Tengo notas, pero me falta emoción. Hice una cosa que le mandaré a Bilbao. No está mal, pero no soy yo. Yo me he perdido. Mi infancia se acabó. ¿Y tú? Ese libro!... ¿Has visto que bien?, Bilbao en el espléndido canto al nuevo sol naciente. Una sorpresa divina. ¡Cuánto me alegró!

Está bien que mandes crónicas a Alfredo. Si es por los chicos. A los chicos los veo siempre, ellos son muy cariñosos conmigo. Me saludan muy pintorescos cada vez que me encuentran. Además pudieran seguir creyendo los hotentotes estos en

la conjura si escribías aquí siempre. —Pero alguna vez.. alguna vez, si debías mandarme alguna. ¡Están tan bien!

Tomás ha estado aquí; está planeando tus versós. Mañana ha de volver. Tiene a la mujer y a los chicos en casa de la madre. —¡Semana Santa!—. Si vieras mi ahijado, el segundo de sus hijos. Un primor. Estoy encantado con él. Me da tanta pena ser pobre para no tener al chico lleno de cosas mías. Pero le quiero mucho. Necesitaba un niño en mi vida. Yo no podría [podré?] hacerlo, y el del gran amigo me servirá para ser bueno siempre, siempre.— Mi salud no está mal a pesar... Sólo me fatigan las inyecciones que suelo darme (Acerópis!)<sup>6</sup> D. Luis es un hombre.

Y nada más Luisillo. ¡Si fuera verdad que vinieras! Un abrazo, otro abrazo, otro, otro, otro,

Rafael

1. Arturo [Sarmiento Salón].

2. Un poema de Luis Doreste, "César Franck", dedicado al violinista José Avellaneda. ('Ecos' 30-3-1917).

3. La "conjura" debe tener relación con algún informe que Juan Melián o cualquier otro miembro conspicuo del Partido Liberal (Alfredo S. Pérez, por ejemplo) enviara a León y Castillo acerca del papel que Luis Doreste estaba desempeñando en la campaña de 'Ecos', tanto con sus informaciones personales como con sus colaboraciones literarias. El hecho de que más adelante, en esta misma carta, Quesada recomiende a Doreste que no deje de enviar crónicas al 'Diario...' hace plausible tal suposición. Véase igualmente la carta de Melián a Doreste de 9-2-1917.

4. Antonio [Artiles Ortega], secretario del ayuntamiento de Las Palmas, fallecido en noviembre de 1916.

5. Doreste parece aludir ahí a alguna indiscreción cometida por Quesada haciendo pública informaciones que él le proporcionaba. Sin embargo, en las ediciones de 'Ecos' correspondiente al mes de marzo, fecha en que presumiblemente debió ocurrir esa indiscreción, no aparece ningún texto de especial relevancia cuyo contenido tenga visos de proceder de París. Dado su relativo distanciamiento temporal no debe tratarse de los artículos publicados en febrero y que provocaron la reacción nerviosa de Juan Melián.

6. Lectura dudosa. Seguramente se trata del nombre de algún medicamento de componente mercurial que se inyectaba Quesada para combatir la sífilis (véase la carta núm. 2).

La redacción de la frase es bastante confusa, y el hecho de que varias palabras estén interlineadas hace más difícil su transcripción. Una lectura más inteligible sería: "Sólo me fatigan las inyecciones que suele darme D. Luis. (Acerópis!) es su nombre..."

[Membrete de Bank of British West Africa Limited]

19 junio 1917

Queridísimo Luis:

Te extrañará que escriba con la horrible máquina, pero es que estoy en la oficina y como hay un claro de trabajo quiero aprovecharlo para ti. Escribiéndote de este modo, pasa mejor el contrabando. Recibí tu carta; de corazón te agradezco lo que haces; yo enteré a Miguel de todo pues me pareció leal hacerlo así. El anoche me enseñó tu carta y la de D. Fernando. Mejor es que se haya acordado en la forma que lo habeis hecho. Yo no se lo que va a pasar con la Secretaría pero me teme que se repita el caso anterior. Yo sé que para Miguel esto sería terrible. Me he propuesto no hablar, no decir nada....

El periódico te lo mando diariamente. No me explico que te quejes de la ausencia de él. Ahora nos hemos mudado a la calle del Dr. Chil, y hemos conseguido que se sostenga, con la ayuda de los anuncios de las casas inglesas. Tengo a mi lado a una colección simpática de muchachos que escriben bien y que me ayudan mucho. El periódico, es ya una empresa romántica, para decir cosas y divertirnos por las noches. Juanito se marchó del periódico. Se portó conmigo como Cain. Después que fui tan bueno para él, pues solo por él me metí en esta danza, me abandonó de una manera plebeya y ruin. Hacia mucho tiempo que me estaba molestando, se había creído imprescindible y llegó a tomar una postura impertinente, irrespetuosa conmigo. Yo claro, tuve la culpa por haberle enseñado el vuelo ideal, cuando él no podía salir del camino vulgar y ordinario. Me tuve un gran disgusto, pues aunque dos o tres veces se había marchado, esta última tuve que advertirle yo, que no le aguantaba más. Si antes le había buscado cuando se iba, y este fué el mal, ahora me vi precisado a abrirle la puerta definitivamente. Sin embargo su falta no se nota. No hacía nada, sólo los telegramas, y ésto últimamente tampoco, pues desde que entró de reporter el hijo más pequeño del Secretario D. Antonio Artilles que es muy listo y muy bueno, no se ocupaba de nada sino de molestarme claramente. Había conseguido con sus impertinencias, que Perico —gran ayuda— se fuera. En fin, un desastre. Quise hacer de él un hombre y no pude. En el fondo es muy bueno pero la plebeyez lo mata y la bebida alcohólica. Es una gran pena, pues tiene mucho talento. Hoy, Manolo Artilles lo ha sustituido mejor; Manolo trabaja y es muy delicado y muy dócil.

Yo he vuelto a hacer algunos versos. ESPAÑA publicó unos que verías;<sup>1</sup> en poder de Bilbao están otros. Y tu...? Nada sabemos del libro.

He tardado en contestarte por que tu padre me dijo que venías a Madrid. Ayer me lo encontré y supe que retrasaste el viaje. Van hoy pues mis palabras a ver si te alcanzan en París.

De política nada. Aquí hemos perdido la esperanza de que D. Fernando se decida a intervenir quirúrgicamente en este roña. Ayer, Cristóbal presentó la dimisión de Alcalde; ha sido un desastre tremendo. Juan Melián, continúa lo mismo de rural y de cínico. Los exámenes del Instituto han sido una hecatombe. No hay compostura.

Nosotros, en ECOS, seguimos furiosamente las campañas; no nos hacen caso, claro; pero ahí quedarán las palabras para la historia. Yo sin embargo, no me meto en nada; he vuelto a mi hogar espiritual, más sereno y más puro. Nada me importa, que no sea mi infinito y el infinito de todos lo que quiero mucho. Me haces falta, ahora más que nunca, porque sobre tu corazón podía hacer más enmienda.

Estoy enamorado de una inglesa. He estado a punto de acercarme a ella. Es una transparente muchacha que escribe en estas horribles maquinas, en la "Gran Canary". Ella no sabe que podía quererla mucho. Es posible que aun me decida a llegar. Se llama Grace Edith Bland. Es orgullosa, seria y digna. Un caso extraño. Interesantísima. Pero yo no tengo nada. Veremos. Es tan dulce tener una mujercita inglesa. Ahora más. Vive en el Puerto, pero gana más que yo... Hasta esto tiene un encanto primoroso.

Queridísimo Luis, me he puesto cursi... Otro día te contaré más lirismos. Yo le estoy haciendo unos versos a la muchacha que titulo, EL HOGAR DE LA MISS. (Vive con otra compañera en una casa de la playa, una casa de muñecas inglesas. Por las noches se las ve soñar al traves de los cristales. Silencio... Mar lento... En una esquina me he pasado la otra noche, viéndolas. Ellas no me conocen. Quizas sea mejor así eternamente, si se pudiera alargar el momento.)

Nada más, adiós, escribe. Un abrazo de tu hermano,

Rafael

Me cansé de escribirte con esta máquina infernal. No puedo; parece que las palabras pierden su corazón y que las letras se tragan el alma de uno cuando escribe. Guarda este secreto para ti solamente. Apenas lo saben cuatro amigos.

Adiós, adiós, abrazos...

Si vas a Madrid, y tienes tiempo echa un vistazo a lo del libro,<sup>2</sup> a ver cómo anda.

1. Los Retornos. "El tranquilo recuerdo". 'España', 10-5-1917. Es el poema número II de 'Caminos de paz del recuerdo' del libro Los caminos dispersos.

2. Quesada no tenía, en esta fecha, ningún libro pendiente de publicación. La información que recaba se referirá, por tanto, a El lino de los sueños y a su estado de ventas.

Zahurdas de Plutón, a 28 de agosto [1917]

A Luis Doreste, en París.

Amadisimo Luis: Hace muchos días que tengo tu carta. No la he contestado por catalepsia. He estado como dormido, tanto tiempo. La vida en este negro lugar es para mí el mayor de los martirios. Me retuerzo, como un condenado maldito, en el rincón de mi estudio, por no hallar cielo, ni horizonte, ni civilización, ante mis ojos. Es un asco pertenecer a esta cofradía. Como Schopenhauer, de su Alemania, yo desprecio esta patria canaria y me avergüenzo de ella, a causa todo, de su estupidez. Cuando me muera, si tú vives díselos así. Yo pienso que sobre mi lápida pongan estas frases terribles y cuatro perros furiosos graben, para que nadie se acerque. Son cobardes y hasta de los perros pintados como tengan las fauces abiertas huyen.

ECOS no va porque ECOS arrastra una vida anémica y triste. Yo hace algún tiempo que me fui de él. No era posible. La ralea troglodítica de republicanos y liberales me insultaron desde un periódico, en malgacho. Sacaron aquel amor de María tan olvidado, como putas de prostíbulo. Se armó un revuelo. Los amigos escribieron cartas, Néstor, Agustín, Saulo, Tomás, Juanito, Perico. Los viejos, callaron. No tuvieron el valor de ser honrados. Yo ante este fracaso cobarde solté en un gesto genial el periódico y en una carta despreciativa y envenenada, mejor venenosa, renuncié a un banquete que quisieron darme. Esta carta te la incluyo, junta con las demás.

Me separo de esta cueva de ladrones y desviados, para encerrarme otra vez en mi inolvidable torre. Ahora me mudaré a Vegueta, a una casa clara, luminosa y allí trabajaré, en mis pobres versos y en un libro violento, original y terrible, que les voy a arrojar al hocico a estos kanguros. El libro se llamará: EL DIARIO DE UN CONDENADO (Veintinueve años en las zahurdas de Plutón) Poema Infernal. En él pienso verter toda la sangrienta sátira que estos demonios se merecen. No se salvará ninguno. Solo vosotros mis amigos de siempre. Creo que estará muy bien, tendrá un ambiente de teosofía humorística. Yo, condenado siglo tras siglo he llegado a la última prueba, en este infierno. Ya verás. Está planeado todo el libro. No falta sino ponerme a escribirlo, cuestión de un mes escaso. Después se lo mandaré a Madrid a un amigo que me ha pedido algo. Sé que al publicarlo me destrozarán, pero necesito este último dolor para salvarme definitivamente.

He visto tu crónica de LA CRONICA. Me sorprendió, cuando no podías escribirme una a mí. Ya no importa. No hace falta ya. Estoy tan lejos de ECOS y de sus lectores como del cielo.

¿Te parecieron bien los versos? Creo que no estaban mal. Seguiré haciendolos por la misma ruta. De LOS RETORNOS serán diez o doce. ¿Y tú? No sé de tus versos ni de tu espíritu si no por las crónicas del DIARIO que están muy bien.

De política no te preguntaré. Esto es canalla. Aquí andan diciendo las gentes menos malas que D. Fernando no le interesa nada esto. Está bien así. El debe soltarlos y olvidar esta pocilga. Que ellos se despedacen. Conmigo no contéis para nada, sino es para desatarme en improperios contra todos. Ya se lo dije así a D. Luis y a D. Vicente. Nada, nada. Me voy a mi casa y hasta un puesto de vocal que tengo

en el Museo Canario lo renunciaré. No quiero la menor relación con el alma podrida de estos mercachifles asesinos. Todos dispuestos a traficar con su propia madre. Perdóname tanto horror, tanto grito, quizás plebeyos, pero necesito decirte algo de la tierra donde la fatalidad con alas negras y manchadas de lodo, nos hizo nacer a ti y a mí.

Ahora, algunas cosas tranquilas. Iré a Madrid en Abril. En diciembre recojo mis ahorros de siete años que ascenderán a unas mil pesetas y me marcharé un mes o dos a Madrid a saturarme de aires más serios. Necesito ver ferrocarriles, tranvías automóbiles y hombres algo europeos para poder llevar, menos angustiosamente los años que queden a mi corta —de tan corta será divina— vida.

Agustín se marchó ya. Néstor está aquí todavía. Pinta cosas extraordinarias el Anochecer, el mediodía y el atardecer del Atlántico. Serán definitivo. Nestorillo se irá pronto. Tomás en Agaete haciendo cosas estupendas. Te envío sus versos a Néstor. Saulo se casará pronto. Yo me quedo pues, solo tambien, porque Rafael Hernández se ha conseguido una novia y ya no hay esperanzas. Yo continuaré con mis pobres chiquillas de minuit, hata que Dios diga: “Ahí está la barca y el viejo manto: Vamos”.

Lo demás... Ya sabrás lo que le pasó a Miguel. El te ha escrito, según me dijo. Yo no sé que fin va a tener su tragedia. Se portaron con una saña inaudita. Esta historia suya me ha obligado más a huir el contacto de tanto canalla. Por eso me voy a la torre. Pobrecillo. Si vieras qué días de amargura, de horror... Como supongo que Miguel te habrá contado todo no diré nada. Tampoco podría porque el recuerdo me aterra siempre. Don Luis se irá a Madrid en sepre. Quizás os veáis ahí. El va a llevar a Eduardo. El nieto es un encanto y es igual al abuelo. Si fuera por dentro lo mismo. Es nuestra esperanza.

Mi enfermedad sigue andando. Apenas me molesta sino cuando me acuerdo que la llevo encima. Entonces me asusto un poco por el porvenir.

Y nada más Luis queridísimo. Escíbeme pronto y mucho. Dime algo de tus versos.

Un abrazo de tu hermano

D. Alonso

A pesar del horror que le tengo a estas remington te escribo porque así puedo hacerlo en la oficina más disimuladamente.

*[Texto escrito a máquina, salvo a partir de “un abrazo...”]*

Sin fecha. [Probablemente, principios de 1918]

Queridísimo Luis: Acabo de recibir tu carta. Te escribí antes. ¿Es que no has recibido nada? Gracias en nombre [de] todos por el abrazo feliz que nos envías. Otro de la [ilegible] te va tan cordial y bueno. Y ahora hablaremos de otras cosas más modestas.

Estoy decidido a marcharme a Madrid. De acuerdo con mis hermanas, ya, nada me hará cambiar. Ellas se quedan, resignadas y en buen seguro y yo me voy solo, a lo que Dios quiera. La vida aquí, por espíritu y cuerpo, me es imposible. No gano lo indispensable y el porvenir cada momento es una puerta que se cierra sobre otras puertas anteriores. Yo sé que yéndome a la corte podré tener alguna esperanza, y desde luego más protección.

Le he escrito a mi prima. Mi intención es que los primeros meses me den ellos el pan. Yo tengo una colaboración en *La Publicidad* y algo que puedo ir buscando mientras... Claro está, Luis, que te necesito como siempre, y de esta vez con toda tu alma y toda tu energía. Tú sabes que yo soy hombre de trabajo y que tengo bien probada la honradez. Yo pienso que ese Embajador que tanto podrá cerca de estas cosas y que tanto te quiere a ti, hará lo que tú le pidas si se lo pides ansiosamente, y como cosa de vida o muerte.

Ahora estoy bien de espíritu, porque sueño con la partida. El renunciar por otra vez será mi muerte. Yo sé que perdida toda esperanza de libertad, me consumiría lentamente, trágicamente la vida, si en un momento de locura, no acorto la distancia con un amable y férreo compañero de cinco tiros. No puedes imaginar mi situación y mi amargura explotado hasta el límite, con gente sin razón y sin piedad, mis horas pasan mordidas sordamente. Yo no quiero acabar de un modo violento y no tendré otra solución si esta última puerta se me cierra también.

Nunca te he pedido con más ansia, ni con más pasión otra cosa que ésta. Yo quiero que tú, sin pensar más que en que yo quieroirme pongas tu mano en mi camino y lo dulcifiques. Lo que sea, con tal que me deje algunas horas libres para yo buscar en mis aficiones la ruta. No te olvides de mí; piensa que tengo 30 años y que ya es la última vez que puedo volver los ojos hacia allá. Lo demás será más tranquilo. Pero si mi vida no se agita, si no puedo acercarme al camino, yo no sé cómo va a ser el terrible renunciamiento.

Que esta carta te sea comprensiva. Que está escrita después de una decisión firme y con toda la serenidad de que puedo disponer.

No es cosa de esperar. Es algo que hacer, por encima de todo. Yo no tengo en la vida otro amigo que pueda comprenderme ni quererme tan intensamente como tú. Yo sé que harás lo infinito por mí. Te deberé la tranquilidad y quién sabe si el sueño será también realizado por ti.

No me olvides, Luis. Yo sé que la gente gorda cuando quiere hacer las cosas las hace bien. Y si tú quieres más aún. En Madrid o donde puedas. Hasta París llegaría. Piensa que es mi bienestar, mi porvenir, y que todavía sueño un poquito con las cosas puras.

Adiós. Un abrazo de tu hermano.

D. Alonso

¿Qué te parecen los nuevos versos que hago ahora?

Sin fecha. [1918]

Hermano Luis: Ayer fue una pequeña tarjeta anunciadora de esta carta, que va a ser todo lo larga que tú quieras. Si después de leída te parece poco aún complétala con abrazos. No te escribí antes por lo que te dije. Ya acabé *La Umbría* y la primera carta es para ti.

*Madrid, castillo famoso*

Traje de allá el grato recuerdo de los amigos. No fue otro mi pensamiento al ir: saludarlos a todos y conocerlos. Vi a Juan Ramón también: ¡Una tarde de oro y malva, como sus tardes! Después de estos momentos íntimos, Madrid es tan idiota como este burdel canario, como debe ser todo el planeta. Los mismos chimpancés, los mismos manchegos. Igual necedad e idéntica miseria. Me enamoré diez horas de una dona, y me volví con este recuerdo más, que ya no es ni recuerdo. Llegué con alguna emoción y la emprendí con *La Umbría*.

*La Umbría*

Es un drama espantoso. Ya tú sabes. El espanto de una familia de tuberculosos. Es como una novela teatral. Creo que no está muy mal aunque los amigos dicen que es estupenda. Está bien de sentimiento hondo y de prosa que es sonora y plástica. Será para una biblioteca que dirige en Madrid Baeza, al cual me recomendó Gabriel Miró.

Miró es un hombre bueno. Conmigo se porta generoso y cordial. Colaboro, por él, en *La Publicidad*, y me pagan por dos crónicas al mes, cincuenta pesetas. Ahora aguardo sus órdenes para enviar *La Umbría*. Este drama ha sido para mí una obsesión, he querido entregarme a él y creo haberlo conseguido. Después haré... *Los cuarenta ladrones* (drama grotesco) obra de sátira despiadada y ruin contra estos malos hombres atlánticos; y *El solitario del mar* (drama sereno), una pura y sentimental autobiografía.<sup>1</sup> Es un tríptico que estará acabado antes de acabar diciembre. Después recojeré los versos, que poco a poco laboro. No salgo de mi casa, que es monísima, si no a ver a Saulo al puerto, de noche, o cuando Tomás está en la ciudad.

*Los amigos*

Saulo publicará su libro: Las monedas de cobre.<sup>2</sup> Está muy bien. Versos amables y humildes, sinceros y nobles, como él. Está como un chico ilusionado.

Tomás no trabaja pero algunas veces la emprende con la Oda al Atlántico que es una cosa de prodigio espléndido. Magnífica de forma, de pensamiento y de objetividad. Su obra definitiva. Irá, al acabar la guerra a publicarla a España. Llegará hasta París.

Nestoro, ha publicado un libro.<sup>3</sup> Nestoro tiene mucho talento, pero tiene pocos años. Y aunque los versos del libro —graciosos, lindos y sentimentales como él— ¡tan bueno y tan niño!— creo, y conmigo Tomás también— que no debió de aventurarse tan pronto. Es demasiado chico el libro y parece que tenía unas ganas

furiosas de publicarlo. Yo creo, no obstante, que donde él está bien, muy bien, es en la prosa, en esos cuentos sutiles y agrídulces que llegará a dominar como un maestro sereno.

Juanito, no hace nada. Yo me salí de *Ecos* definitivamente y lo dejé a él de nuevo.

Néstor está aquí, ahora, trabajando en el poema del Atlántico, que es otra oda maravillosa de color y de audacia divina.

Y los demás!...

### *El país*

El país es un lodazal inmenso. Los Valles se han quedado con él, como tú anunciaste. Los Valles y esos Martinones, sus parientes, pedernales duros que gobiernan y ofician. Ayer le han robado a Eduardo Benítez la Secretaría del Ayuntamiento. Ya leerás la prensa. Es un asco todo. Y el Bernardino, con unas agallas de pez mitológico. No vengas nunca. Yo estoy para alzar el vuelo, también. La inmoralidad es espantosa. No vuelvas a publicar más artículos sobre política recomendando la gobernación de los mismos con el recuerdo de León y Castillo. D. Fernando será bueno porque tú lo dices, pero sus huestes han llevado a la tierra a esta miserable condición en que se encuentra. Asco. Más olor a podrido que en Dinamarca. Como si se juntaran los cuarenta olores de cuarenta Dinamarcas más. Y no digo otras palabras.

### *Tu carta y tu llegada a Madrid.*

Tu carta llegó, consoladora, pero yo no pude consolarme de no verte, y menos me consolé cuando supe que al siguiente día de salir yo, llegabas tú. ¡Qué enorme alegría, si nos hubiéramos visto! Cotidianamente pensaba en tu llegada. Te esperaba cada minuto. El día de salir estuve en casa de Calixta. Ella pudo decirte mi amargura y como creí que estabas ya en Madrid, y que hasta temía de que estuvieras ya y me fuera sin llegarlo a saber. Pero no hay remedio. No pierdo la esperanza de encontrarnos en Madrid o en París. Por que ya sé lo que se gasta y que puedo ir ahorrando un poco.

Tu carta... me hizo llorar. ¿Por qué hablas de muerte y nos dices que cuidemos tus versos? Yo sé que todo es amargura y comprendo tu dolor aunque sea incomprendible, pero has de cuidarte el alma y no vuelvas a las andadas. Mata el recuerdo y la nostalgia. No merece nada la nostalgia ni el recuerdo sino los tres amigos inteligentes. Estos amigos somos nosotros, y a nosotros nos va bien pensando serenamente entre sí y comunicándonos nuestras ilusiones y nuestras protestas en las cartas, en estas cartas tan buenas y tan afectuosas. La carta es la mayor maravilla del amor. Mis mejores amigas son las cartas vuestras. Yo no sufro si no cuando no las recibo. Cree que lo demás no importa.

### *Tus versos*

¿Por qué si tienes tanto no publicas algo en *España* para verlos, y para que no se olvide la gente? Y publica el libro, si tienes bastante que poner. Creo que no te será difícil dada tu posición actual conseguirlo.

Hazme unos a mí, y publícalos. Aparte de la honda alegría que me darás, me

conviene ahora, por *La Umbría*. Yo, cuando esté imprimiendo el libro, publicaré una de las mejores escenas en *España*.<sup>4</sup>

### *Tristeza*

Estoy triste, pero con una tristeza serena y elegante. Ahora he tenido a los 85 años de mi casa enferma con un antrax peligroso. Pero —¡Oh prodigio! está ya casi bien. ¿Has visto?— Yo le he dicho —“No es sangre, Micaela,<sup>5</sup> lo que tienes, sino champagne”. Por lo demás, vivo mal, como siempre, endrogado y fatigoso, desengañado de todos y no creyendo ya ni en que las almas vagan por la noche después que cerramos a la luz los ojos. Acaso está bien esto para hacer algo sincero.

Adiós, hermano Luis, el abrazo de siempre, con el mismo amor y la misma alegría.

Rafael

Contesta pronto.

1. Otros dos proyectos de Quesada que tampoco alcanzaron realización.
2. Apareció en 1919.
3. Claudio de la Torre: El canto diverso. Madrid, 1918. El libro tiene 68 páginas.
4. Aunque el libro no se publicó hasta 1922, una escena de *La Umbría* (la V de la jornada II) la dió a conocer ‘España’ el 26-9-1918. El texto impreso por Atenea presenta numerosas variantes con respecto al de la revista (entre otras, un cambio temporal, ya que esa escena aparece en ‘España’ como la segunda de la estancia primera).
5. Tía materna de Quesada.

[Membrete de la librería *Gran Canaria*]

Las Palmas, 28 de Abril de 1924

Sr. D. Luis Doreste  
París

Queridísimo Luis: Recibí tu carta relámpago, posteriormente al número de *Les Annales*, con tu bello artículo sobre Beltrán. ¿Crees tú realmente que Beltrán<sup>1</sup> es algo fuerte, original, en la pintura española?— Pensé al ver el periódico en que nos convenía tenerlo para la venta aquí. Y he escrito pidiendo 10 números e invocando tu nombre como garantía: serán seis francos de garantía nada más.

Yo estoy ya bien del mal amarillo<sup>2</sup> y algo contento con el resultado de la librería, que va marchando.

De literatura no hago nada para España en tanto dura esa situación. No quiero ser responsable ni con un grano de arena. Trabajo algo, pero muy lentamente, casi sin ilusión... acabaré por esconderme. España es una cosa vergonzosa de mediocridad y cobardía. No vale la pena su gloria mínima, ni el pequeño trabajo de escribir un verso solo. Leo; recuerdo a los autores clásicos y vendo libros, que es un placer, también vendo preciosos estuches de papel para señoritas, que tienen una dulce frivolidad tolerable.— Lo demás: mi mujer, cada vez más mía, y mi hija que es un primor. Ya te mandaré un retrato de las dos juntas.

Daré el artículo a *El Liberal*, pero como ha traído una imprenta nueva, que se está instalando, lo dejaré para dentro de 15 ó 20 días, que ya saldrá el periódico totalmente vestido de nuevo.— No he visto a Alfredo; a la hora que él está yo no puedo salir de aquí.

La política isleña, ya sabrás cómo está. El idiota de Federico León de Alcalde haciendo tonterías con el apoyo militar. La buena intención de esta gente la engañan, y no quieren entenderlo. Hay más política disimulada ahora que nunca. Un asco. Yo, cada vez me recojo, me escondo más.

Tengo ganas de verte. ¿No has pensado darte un salto a Canarias? Por un momento, cuando *La Umbría*, pensé en la posibilidad de ir yo a París, después, como no encontré arreglo para ella, las ilusiones se fueron. Y ahora el horizonte está oscuro. Dime: ¿Si yo te mandara una cosa que tengo casi hecha, teatro raro, extraño, crees tú que [ilegible] Poe lo representaría en *L'Ouvre*? Sería de fácil composición. Contéstame que esto es interesante.<sup>3</sup>

Y tú ¿qué haces? ¿Por qué no publicas tu libro de versos de una vez? Hoy te sería fácil. Yo tengo acabado el mío que titulo *Salmos oscuros*, título que puede cambiar todavía; es el séptimo que le pongo. Va dedicado a ti: “A Luis Doreste, en París, por lo magnífico que es para mí ser su amigo”.<sup>4</sup> Está terminado del todo; alguna vez lo releo y sigo contento con él, lo voy depurando de palabras y de expresión, lo voy *cortando* para evitarle la *redondilla* terrible del ritmo; *disecándole* la lírica para hacerla más perdurable.— Si la librería, a fin de año ha respondido y logramos pagarla o casi pagarla, editaré por mi cuenta el libro. Además porque supongo a España reintegrada a su vida civil; si no, no saldrá tampoco.

El de cuentos<sup>5</sup> está en *Atenea*. No sé cuándo saldrá.

¿Qué te parece el triunfo<sup>6</sup> de Néstor? Estoy encantado. Pero yo le aconsejé la exposición en París: el eco hubiera sido universal. Madrid es un pueblo, una insignificante localidad. Yo esperaba el triunfo intelectual desde luego, y presentía el *snob* al cual es Madrid, y acaso Néstor, algo aficionado. Les habrá, sin duda, producido asombro, porque claro esa fuerza atlántica ni la sueñan siquiera. Allí todavía están con las monsergas de la raza, de Colón y el Nuevo Mundo y de Madre Castilla que es una perfecta bruja haraposa. Sé que vendió todo lo pequeño y que ha sido buena la venta. Esto era importantísimo para él.

Claudio también triunfó a tercios. Esto es estúpido, pues hay un abismo de Claudio a los otros dos filisteos. El caso es muy español; yo no comparto el premio. Es una porquería distribuir seis mil pesetas entre tres. En Francia, en Inglaterra, no hubiera ocurrido esta tontería. Sé por Miró que la novela de Nestorillo es admirable.<sup>7</sup>

Nada más. No te quejarás que hoy es larga la carta y contadora. Contéstame, aunque sea tarde, todos los puntos de ella.

Adiós queridísimo Luis, recuerdos cariñosos de Rita y un beso de mi hija. Para ti un abrazo de tu hermano

D. Alonso

1. [Federico] Beltrán [Masses], pintor modernista español (1885-1940).

2. Ictericia. Quesada padeció esa enfermedad en enero de 1924.

3. No parece probable que Alonso Quesada escribiera realmente esa pieza teatral, pese a su afirmación de que la tiene ya "casi hecha". (No puede tratarse de Llanura, pues ésta, aunque quedó inédita en libro fue representada el año mismo de su composición: 1919). En una carta de fecha posterior 26-6-1914 dice: "Si trabajo mucho y puedo hacer un drama fuerte que tengo pensado hace tiempo, lo haré y te lo enviaré. Posiblemente será mejor que La Umbria y desde luego concebido ya para el teatro...". En otra carta, sin fecha, pero del mismo año que la anterior, informa a Doreste que "Ese drama está sin acabar: son tres actos sobrios, duros, originales, propios para L'Ouvre. No sé si me volverá el ánimo, aunque París me atrae. Veremos. Veremos. Déjame rehacer mi vida".

Poe, a través de Doreste, había solicitado anteriormente a Quesada que hiciera una adaptación de La Umbria para representarla en su teatro. Esa fue la posibilidad que tuvo el poeta de ir a París.

4. Los caminos dispersos fue el título definitivo del libro. Esta dedicado "A Luis Doreste, en París. Noble poeta, amigo único".

5. Smoking-Room. La primera edición del libro no aparecería hasta 1972. (Fablas, Las Palmas).

6. Alude a la exposición de Néstor en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales, en Madrid, donde exhibió, entre otras obras, el Poema del Atlántico.

7. En la vida del Señor Alegre. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1924.

## II. OTROS TEXTOS

### Crónica de la Ciudad

#### FLEITAS EN EL MUNICIPIO

Esta mañana, Fleitas, todavía con una miga de pan del desayuno en la boca, cogió el periódico y se puso a leer. Y leyó: «Concejales que salen». Y Fleitas, sintió como la miga se le atragantaba y una pequeña idea le brotaba en su caletre.

Salió Fleitas a la calle y tomó el tranvía del Puerto. Fleitas trabaja en el Puerto; es uno de esos insulares que llaman hombres de confianza del jefe.

La miga de pan se deshizo en la boca de Fleitas, a medida que se acercaba al Puerto, pero la idea tomó unas proporciones tales, como jamás pudo Fleitas soñar. A Fleitas se le había ocurrido ser concejal. ¿No podía serlo? ¿No era Galindo? ¿No lo fue Chirino? ¿No tenía él todo lo que se necesita para ser concejal, un juanete, una mujer sin corsé y la «casa» que le apoyaba?

Fleitas quería ser concejal por la «casa». La «casa» era la oficina. Todas las «casas» en la ínsula tienen su concejal. Un concejal de «casa», es una cosa así como mayordomo mayor de Palacio con menos categoría. Y Fleitas que había procurado servir como un pequeño can bimano los intereses de la «casa», esperaba que la «casa» lo empujara al Municipio.

Y cuando a la hora del almuerzo Fleitas le dijo a su mujer: «Pino quizás me nombren concejal», la mujer le contestó. «Tú no te metas en laberintos, Pancho. ¿Qué necesidad tienes de que estén hablando de ti los periódicos?» Pero Fleitas alegó que la «casa» se empeñaba y Pino tuvo que callarse.

Y desde la mañana que a Fleitas le brotó la idea cívica, donde quiera que se sienta pregunta entre inocente y cuco: «¡Hombre! ¿Y quienes van a ser concejales este año?» Y cuando un compañe-

ro de rebotica le dice: «Pues por ahí anda diciendo la gente que V. es uno de los propuestos», Fleitas responde que él no se mete en eso, que tendría que ser un compromiso enorme con «la casa» para él aceptar.

Pero Fleitas será edil. Es un hombre tenaz que consigue cuanto cosa se propone.

Una vez se propuso meterle un contrabando a la casa y lo metió; otra vez se metió él en un lío pero se propuso salir y salió con bien y con unos cuantos sacos de azúcar a su favor. Fleitas será consejero municipal pese a Robaina que quiere también serlo, y hará mucho bien a la patria y su señora resignada al fin le dirá un día que Fleitas salga para una sesión: «Óyes, Pancho, mira a ver si hay un hombre de esos del Ayuntamiento y mándamelo para que le dé agua a la bomba, que la criada se resiste...»

Felipe Centeno

[‘Renovación, 15-12-19]

## Crónica de la Ciudad

### LA IDEA POLITICA

La vida política es una botella de ron. Esta botella o idea política, se destapa y se distribuye en diez o doce fragmentos de ideas políticas. Se llenan las copas, y el Galindo que se bebe una se sentirá inmediatamente inoculado de política local. Esta idea, no es concreta nunca. Sólo es idea en abstracto, puede servir para un partido o para otro partido según de quien sea la mano que la vuelque.

Estupiñán, cuando las elecciones llegan, ya tiene la idea política muy relajada porque ha abusado de ella en tiempos no electorales, pero se siente atraído y hace un esfuerzo de voluntad para que con un pequeño golpito, todas las ideas políticas reunidas durante el año, despierten gloriosas de una vez.

Estupiñán es el insular de las ideas políticas. Está sentado en un Casino y dice: «No ganan, yo sé seguro que no ganan». Y no ganan porque el líquido político que él recibe para esta propaganda, se lo suministran los contrarios, los que en realidad no van a ganar.

Estupiñán, adquiere su idea y pide varias idea más que va repartiendo de colegio en colegio. Las ideas se siembran y quedan después de las elecciones, como los confetis húmedos y polvorientos, sobre las calles, el miércoles de ceniza. Son estas ideas tan inservibles, que el transeúnte las ve al pasar y no las recoge.

Las elecciones se acercan. Estupiñán, está ya de acuerdo para repartir las ideas del partido, que son las mismas de siempre, y las del otro partido.

Son las ideas idénticas, que aparecen distintas, como hermanas de la misma familia y de desiguales efectos, que se enemistan y se echan en cara los vicios comunes. Estupiñán y Galindo militan en dos partidos diferentes, pero ambos beben en las mismas ideas...

Felipe Centeno

[‘Renovación’ 28-1-20]

## INDICE

7	<i>Una vez conluída la redacción</i>
13	I
35	II

## APENDICE

### I. CARTAS

55	De José Franchy Roca a Alonso Quesada
57	De Benito Pérez Galdós a Fernando León y Castillo
57	De Fernando León y Castillo a Benito Pérez Galdós
58	De Juan Melián Alvarado a Luis Doreste Silva
65	De Vicente Ruano a Luis Doreste
66	De Juan Melián Alvarado a Fernando León y Castillo
69	De Alonso Quesada a Luis Doreste Silva

### II. OTROS TEXTOS

93	<i>Fleitas en el Municipio</i> , por Felipe Centeno
95	<i>La idea política</i> , por Felipe Centeno

## FABLAS EDICIONES

### OBRAS PUBLICADAS

- 1 Alonso Quesada:  
*SMOKING-ROOM* (cuentos)
- 2 Manuel Vilanova:  
*MEJOR EL FUEGO* (poesía)
- 3 Pedro García Cabrera:  
*HORA PUNTA DEL HOMBRE* (poesía)
- 4 Alonso Quesada:  
*LAS INQUIETUDES DEL HALL* (novela)
- 5 Manuel Vilanova:  
*EL CAZADOR DE DIAS* (poesía)
- 6 Lázaro Santana:  
*CRISTINO DE VERA* (ensayo)
- 7 *Catálogo Museo Antonio Padrón* (arte)
- 8 Lázaro Santana:  
*LAS AVES* (poesía)
- 9 Antonio García Ysábal:  
*DIALOGO CON LA CLARIDAD* (poesía)

FABLAS, revista de arte y literatura.  
75 números publicados entre diciembre  
de 1969 y noviembre de 1979

Apartado, 949  
Las Palmas de Gran Canaria

La vinculación de Alonso Quesada con el Partido Liberal Canario (organización que detentara el poder político en las Canarias Orientales durante casi cuarenta años) constituye un capítulo importante, ignorado hasta hoy, en la biografía del escritor. Una aproximación al problema que plantea la existencia de esa vinculación, exige una atención cuidadosa ya que la ideología del Partido Liberal — aliado del caciquismo isleño — y la de Quesada — crítico incisivo de la sociedad de la época, asumen posiciones contradictorias. Lázaro Santana intenta en el presente ensayo dilucidar el tanteo de esa vinculación, situando el empeño partidista de Quesada en el contexto del panorama político de la época. Para ello se analizan los textos atribuidos al autor de *Smoking-Room* aparecidos en los periódicos que dirigió — 'Ecos', 'La Crónica', 'El Ciudadano' y 'La Jornada' — y una numerosa documentación inédita de carácter privado (incluida como apéndice al texto de Santana) que aclaran los móviles políticos de Quesada y los de aquellas personas (Luis Millares, Vicente Ruano, Luis Doreste Silva) que intentaron con él la renovación del Partido Liberal desde una posición crítica.